



1968

Gabriela Mistral: Estudio Psicologico-Literario de "Locas Mujeres"

Julia. Guerrero
Loyola University Chicago

Follow this and additional works at: https://ecommons.luc.edu/luc_theses



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Guerrero, Julia., "Gabriela Mistral: Estudio Psicologico-Literario de "Locas Mujeres"" (1968). *Master's Theses*. 2290.

https://ecommons.luc.edu/luc_theses/2290

This Thesis is brought to you for free and open access by the Theses and Dissertations at Loyola eCommons. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of Loyola eCommons. For more information, please contact ecommons@luc.edu.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 License](#).
Copyright © 1968 Julia. Guerrero

GABRIELA MISTRAL
ESTUDIO PSICOLOGICO-LITERARIO
DE
"LOCAS MUJERES"

BY
JULIA GUERRERO

A THESIS SUBMITTED IN PARTIAL FULFILLMENT OF
THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF MASTER
OF ARTS IN LOYOLA UNIVERSITY

MAY
1968

CONTENIDO

CAPITULO I.	INTRODUCCION	
	A. Propósito de la tesis.....	1
	B. El psicoanálisis en la crítica literaria...	3
CAPITULO II.	GABRIELA MISTRAL	
	A. La mujer.....	7
	B. La obra.....	33
CAPITULO III.	LAGAR: LOCAS MUJERES	
	A. Estudio del grupo: La Otra, La Bailarina, La Desasida, La Desvelada y La Ansiosa.....	50
	B. Estudio del grupo: La Fugitiva y La que ca- mina.....	66
	C. Estudio del grupo: La Abandonada, La Humi- llada y La Granjera.....	70
	D. Estudio del grupo: La Dichosa, La Fervorosa, Marta y Maria, Una Mujer y Mujer de Prisio- nero.....	77
	E. Una Piadosa. Resumen de este autoanálisis..	88
CAPITULO IV.	CONCLUSIONES.....	92
	BIBLIOGRAFIA	96

"Señor!. Tú que enseñaste,
perdona que yo enseñe, que
lleve el nombre de Maestra,
que Tú llevaste por la Tie-
rra".

Gabriela Mistral

CAPITULO I

INTRODUCCION

A. Propósito de la tesis.

Hace algunos años en mi graduación de maestra tuve el alto honor de leer la Oración de la maestra escrita por Gabriela Mistral. Sus palabras en esos momentos me produjeron tan viva emoción que creo será muy difícil las pueda olvidar mientras viva. Gabriela Mistral, sin embargo, continuaba siendo para mí algo lejano; conocía sus poesías, pero quizás por mi extrema juventud no llegaba a comprenderlas en su totalidad. Sabía que decían mas de lo que yo entendía; presentía que un alma dotada de la mas exquisita sensibilidad trataba de decir algo a mi oído, pero no la comprendía. El tiempo ha pasado y mucho he leído acerca de ella. Creo, al fin, he podido acercarme a alguno de sus secretos, a ponerme en contacto con un espíritu humano que estuvo siempre en relación con las cosas reales y fundamentales de la vida: con Dios, la tierra, el sexo, el amor y la muerte.

La oportunidad de escribir mi tesis de grado sobre Gabriela fue una idea que me entusiasmó de inmediato, pero que al mismo tiempo, después de una larga reflexión, me asustó. ¿Qué podría escribir yo sobre una extraordinaria mujer, de la que tanto se ha hablado?. ¿Qué pudiera presentar en una tesis que antes ya no se hubiera escrito?. Sobre su existencia rival en ansias de belleza y de elevación espiritual se ha dicho mucho. Tenemos una imagen

más o menos fiel de ella. La conocemos en su recia estampa física, tallada en la piedra oscura de su tierra. La conocemos a través del curso de su vida sencilla, en la que el dolor señaló el camino para la perfecta alegría. Así, pensé, ¿Por qué no hacer hablar a la mujer a través de un grupo pequeño de sus versos y por qué no escoger para ello Locas Mujeres que ha sido considerado como un verdadero autoanálisis? ¿Por qué no examinar las locuras de esas mujeres que no son más que pedazos de su vida misma? ¿Por qué no penetrar en lo recóndito de su alma a través de unos versos escritos ya en su madurez, y en los cuales podemos encontrar los elementos que jugaron un papel fundamental en su vida? Esa es la idea de esta tesis. Empresa arriesgada, pero quizá no muy difícil para quien también es mujer. Quiero escuchar en sus propias palabras la lucha interior de sus emociones, cuáles eran las pasiones que le desgarraban el alma, su infinita alma de mujer. Que sirva esta tesis, son mis deseos, como un sincero y humilde tributo a Gabriela Mistral, poetisa excelsa de America, sensible a toda expresión humana, la que, sin haber pronunciado votos de castidad, caminaba por este mundo con los pasos de una predestinada, y la que un día me enseñó el significado real de la palabra Maestra.

El enfoque de mi investigación se basa en la idea establecida de que una obra literaria no es más que la expresión personal del autor, y por la cual obtenemos una visión del hombre en su totalidad. Resulta evidente que el presente y el pasado, lo agradable y lo doloroso, se vierten en toda producción literaria, y en ella, el autor anota sus mas secretas aspiraciones y sus mas íntimos sentimientos: es el completo manifiesto de sus luchas y fracasos.

Un libro no es un accidente en la vida de un escritor. Inconscientes recuerdos son revividos por él en su obra. Cuando se encuentra inspirado, lo está, porque siente deseos de expresar ideas y sentimientos que pueden haber sido ocasionados por algún suceso, aunque conscientemente no pueda trazar su origen. De ahí, que cualquier obra literaria puede ser interpretada por medio del psicoanálisis, que es lo que nos proponemos realizar en esta investigación.

B. El psicoanálisis en la literatura.

El psicoanálisis es la investigación psicológica que tiene por objeto traer a la conciencia los sentimientos oscuros o reprimidos. Es un término que fue ampliamente desarrollado por Sigmund Freud, y etimológicamente significa análisis mental.

It means the analysis of normal and abnormal activities by a certain definite method - through the analysis of dreams, psychopathological actions, hallucinations, delusions, and psychic attacks of all kinds which we find in the abnormal spheres. It was originally developed by studying the so-called borderline cases of mental diseases; that is to say, Professor Freud started with cases of so-called "nervousness" which the average psychiatrist of his time put under such headings as neurasthenia, hysteria, obsessions, and phobias. 1

Debemos señalar, que el psicoanálisis fue aplicado a la literatura mucho tiempo antes que Freud. Cuando un biógrafo nos relaciona el número de influencias que recaen sobre determinada persona, cambiando o dirigiendo sus puntos de vista, o escarban hasta lo más hondo para encontrar su significado

1

A.A. Brill, M.D. Basic Principles of Psychoanalysis. (New York, 1949) p. 1

real, nos dan sin querer, una crítica psicoanalítica. Grandes críticos de la literatura mundial como Taine, Saint-Beuve y Georg Branden encontraron cómo las tendencias que tiene una obra se encuentran íntimamente ligadas a crisis emocionales en la vida del autor. Llegamos así a la conclusión que cualquier profundo ahondar en la naturaleza humana es psicoanalítico.

Freud, padre del psicoanálisis, escribió sobre la relación del psicoanálisis a la literatura lo siguiente:

The artist like the neurotic, had withdrawn from an unsatisfying reality into (the) world of imagination; but unlike the neurotic, he knew how to find a way back from it and once more to get a firm foothold in reality. His creations, works of art, were the imaginary satisfactions of unconscious wishes, just as dreams are; and like them they were in the nature of compromises, since they too were forced to avoid any open conflict with the forces of repression.

Y añade:

But they differed from the social narcissistic products of dreaming in that they were calculated to arouse sympathetic interest in other people and were able to invoke and to satisfy the same unconscious wishful impulses in them too. 2

Métodos psicoanalíticos han sido aplicados a la música, religión, mitología, filosofía, ética, etc. En resumen, en casi todas las esferas del conocimiento humano. El psicoanálisis nos puede mostrar la dirección que el genio literario toma, y explicar por qué se mueve dentro de determinado terreno. Nos da las razones por las cuales un autor escribe libros de un color o ten-

dencia determinada; por qué no se aparta de ciertas ideas y por qué el tono fundamental de su obra difiere de la de otros autores. El hombre esta más en su obra literaria que lo que él mismo sospecha, y muchas veces se identifica con sus personajes, o se proyecta inconscientemente en ellos, cuando los crea. Nadie pone en duda que Ibsen, Goethe y Tolstoy crean personajes ficticios que no son más que vehículos de sus propias ideas, y Heine, Alfred de Musset y Leopardi cantaron sobre penas verdaderas en su poesía. Lope de Vega es un ejemplo que podemos citar dentro del ámbito de la literatura española, ya que es opinión de muchos críticos que su personalidad esta reflejada en su obra.

Para este estudio de Gabriela Mistral he seleccionado, como ya dije al principio, el grupo de poemas titulado Locas mujeres, como base del mismo, ya que la existencia de lo subconsciente no elude nuestro esfuerzo de encontrarlo. De ahí que, aunque comprendo que mi interpretación puede ser fácilmente tema de polémica, estimo que no hay duda que la poetisa nos está hablando en esos poemas de sus propias experiencias, usando personajes como vehículos de representación de sus emociones, y aunque mucho se dice en ellos, bastantes hechos pueden ser también deducidos en un cuidadoso examen de los mismos.

Con el fin de poder situar a Gabriela Mistral debidamente en el espacio y el tiempo, este estudio comenzará con una biografía, que no pretendemos en ningún momento sea un examen exhaustivo de su vida, pero que es necesario citar, enfatizando solamente los hechos a que posteriormente nos referiremos en el curso de esta investigación, y que son pilares fundamentales

para comprender a fondo su personalidad. También haremos una mención somera de su producción poética, señalando alguno de sus valores, así como opiniones de críticos, para localizar debidamente al grupo de poemas objeto de este estudio.

CAPITULO II

GABRIELA MISTRAL

A. La mujer

La infancia de un individuo tiene un papel sumamente importante en su desarrollo ulterior. Desde que el niño nace, el medio ambiente, las pruebas de cariño, las hostilidades que encuentra, determinan su carácter. Las raíces del por qué un individuo es tímido o extrovertido ya en su plenitud, o el origen de muchísimas neurosis, el psicoanálisis las encuentra en los días de la infancia. He ahí el porqué haremos un mayor énfasis en esta época de la vida de Gabriela Mistral.

"Yo nací" - dice Gabriela - "en valle al que le faltan yo no sé cuantos grados - pero, muy pocos - para ser tropical, curiosa quebrada de Elqui, que Dios me dió para que, en la luz perfecta, yo adquiriera esta pasión del sol, con todo lo que es añadida". 1

¿Valle de Elqui?.....Este valle se encuentra situado en la provincia de Coquimbo a 500 kilómetros de Santiago. El paisaje es variado y pintoresco: cerros henchidos de preciosos metales, cascadas, ríos correntosos cuyo destino es el de cansarse lentamente, hasta fluír mansos en la llanura. Se dice

que hay también desolado paisaje de sol desnudo sobre la arena, pero toda esta topografía no es mas que un hito decorador para la parte fundamental de la región: el verdoreo. Verdor de árboles innumerables, de parras repletas de uvas gigantes, de duraznos, de campiñas extensas y, finalmente, el verdor de reflejo que se conjuga y construye un panorama de contrastes bruscos y de mágica tonalidad. Es el valle de Elqui, "el norte verde", la región fértil y de clima apacible. 2

Lucila Godoy Alcaya, nombre de cuna de Gabriela Mistral, nace en la ciudad de Vicuña, situada en Elqui, el 7 de Abril de 1889. Vicuña nos la describen de la siguiente manera:

Se destaca por su elevada ubicación y su belleza de contorno. Parece que tanto el clima de la región entera como la abundancia de sus productos, se concentraran alrededor de la ciudad. Situada a la altura de 700 metros sobre el nivel del mar, su ubicación le permite experimentar la sensación que da el dominio de todo lo que le rodea. 3

Los "elquinos" son considerados como gente sencilla y se dice que no es extraño encontrar a las familias reunidas, leyendo simplemente la Biblia. Benjamin Carrion considera esta región como un recuerdo de la Tierra Bíblica.

Los cabros, como en Oriente, asoman en cada risco y en cada vuelta del camino. Ahí se quedan mirándonos con sus ojos azorados, agitando sus inquietas barbillas de sátira. Las viñas semejan a las de Jericó: la higuera

2

Efrain Szmulewicz. Gabriela Mistral. (Santiago de Chile, 1958) p. 22

3

Szmulewicz, op. cit., p. 23

evangélica muestra en todas sus partes su silueta atormentada y el asno de la Santa Familia recorre los caminos polvorosos en la misma mansedumbre gris y soñolienta. ¿No se ha dicho que hasta la Mistral tiene un acento que recuerda a los antiguos profetas?. 4

Gabriela amó muchísimo el lugar de su nacimiento, quizá porque la naturaleza fue la confidente de sus penas y de sus pocas alegrías. Los recuerdos del valle natal son muy frecuentes en su poesía.

Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad

En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más
que como ofrendas o tributos
arden en rojo o azafrán.

Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

..... 5

¿Era Gabriela, judía, vasca o india?.. Tanto se ha escrito sobre ello y son tantas las pruebas en favor de una u otra hipótesis que resulta difícil decidirnos. Judía lo era por su afición a la Biblia que se encuentra patente en todos sus versos, como por ejemplo, cuando dice:

Yo nací de una carne tajada
en el seco ríñon de Israel

..... 6

o según Augusto Iglesias, por las leyes de la herencia. Sobre este particular

4

Carrion, op. cit., p. 102

5

Gabriela Mistral, Poesias Completas. (Madrid, 1962) p. 520

6

Mistral, op. cit. p. 128

nos explica lo siguiente:

La inmigración judioespañola a las indias occidentales fue rica en aportes semíticos, y aunque es verdad que ese aporte llega con más lentitud que a otros territorios de América, debemos aceptar que las pruebas que existen para arribar a tal conclusión resultan débiles, pues las estadísticas en que se basan no son otras, por lo general, que las proporcionadas por los procesos inquisitoriales, y en Chile el Santo Oficio no tuvo ni la ingerencia, ni la importancia política que adquiriera en otras partes del Continente. Es muy posible, pues, que la infiltración hebrea en la época de la Colonia haya sido mayor de lo que ha sido costumbre creer. 7

Podemos unirnos a la gran mayoría que afirman que su ascendencia era netamente española, aunque quizá con sangre vasca mezclada con la indígena. Julio Saavedra anota que

Tal "vasconidad" no se basa en documentos sino en la frágil presunción que sugieren las letras de su apellido. 8

Pero la propia Gabriela en Tala, refiriéndose a los niños españoles dice: "Tomen ellos el pobre libro de mano de su Gabriela, que es una mestiza de vascos."

Los padres de Lucila Godoy se llamaban Jerónimo Godoy Villanueva y Petronila Alcaya, chilenos de nacimiento. Los versos siguientes fueron escritos por el padre, maestro, poeta y de nostalgia aventurera cuando nació

7

Augusto Iglesias. Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile (Santiago de Chile, 1949) p. 194

8

Julio Saavedra Molina, "Gabriela Mistral, su vida y su obra", Prologo de Gabriela Mistral: Poesías Completas (Madrid, 1962) p. xvi

Lucila:

"Oh, dulce Lucila
que en días amargos
piadosos los cielos
te vieron nacer,
quizás te reserve
para tí, hija mía
el bien que a tus padres
no quiso ceder". 9

Si analizáramos esos simples versos, ¡cuánto contenido dramático encontraríamos en ellos!, ¡cuánta velada queja!, cuánto pesimismo y resignación al mismo tiempo!. Jerónimo amaba a su hija y sin embargo, la abandonó. Duro golpe sería éste para la pequeña, aunque solamente contaba con tres años. La presencia del padre tan necesaria durante los años de formación del carácter le fue vedada a Lucila. Y sin embargo, ella lo recordó siempre y el asombroso parecido que cada día se perfilaba en su rostro y en el carácter con el de su padre la hizo no muy querida para su madre y su hermana. Según Horney la unión de la niña a su padre se basa en el simple hecho que es biológica y psicológicamente una mujer en la cual los deseos pasivos y receptivos apropiados a su anatomía y fisiología prevalecen.¹⁰ Así, podemos deducir que Gabriela aunque herida por su ausencia siempre se sintió íntimamente ligada a él. Mas tarde confesará: "era un hombre extraordinario y sabía demasiadas cosas"... "Mi recuerdo de él pudiese ser amargo por la ausencia, pero está lleno de admiración de muchas cosas suyas...."

9

Szmulewicz, op. cit. p. 24

10

Franz Alexander, M.D. Fundamentals of Psychoanalysis. (New York, 1948)
p. 104

Margaret Petit lo describe del siguiente modo:

Jerónimo Godoy, educado en el Seminario de la Serena era un buen latinista, hablaba francés, dibujaba con facilidad, tenía la pasión del folklore musical. Se había dedicado a la enseñanza rural para huir de la presión de su madre, que deseaba hacerlo ingresar en las órdenes, luego contraía la unión que había de engendrar a la futura poetisa. 11

Podemos inferir que huir ante toda presión fue un rasgo del carácter de Jerónimo. Y es ahí, donde quizás encontremos la clave del porqué huyó también de un hogar establecido, ante la presión del desequilibrio económico. Viéndose abocado a la situación de cesantía docente y habiendo fracasado en sus intentos mineros, no halla manera de alimentar a su familia. La situación se hace intolerable y opta, entonces, por lo mas desesperado y abandona a los suyos.

Que Lucila lo volvió nuevamente a ver, es motivo de numerosas especulaciones entre sus biógrafos. Algunos aseguran que fue a los diez años, otros que a los doce, y hay quien afirma que nunca. De todas maneras, su recuerdo quedó para siempre en aquel abandonado hogar, dejando una marca indeleble en el carácter de la pequeña quien a pesar de todo lo admiraba. Según un crítico creó ciertos resentimientos contra su madre, de quien no recibió todo el cariño que esperaba, y a quien, quizás en su subconsciente, estimaba culpable de la huida de su padre, aunque esa no fue la causa verdadera.

De Petronila Alcaya no hay mucho que decir. Con Sidonia Rosembaum podemos afirmar que era una mujer atractiva y delicada dotada de una suave y patética voz. ¹² Gabriela la amó profundamente. Algunos biógrafos estiman que Petronila nunca la comprendió, ya que inocentemente le recordaba la imagen del hombre que no supo cumplir con su deber y abandonó el hogar. Tengamos también presente que existía otra hija producto del matrimonio anterior, que terminó de acuerdo con las leyes de Dios: por la muerte de uno de los cónyuges. Por supuesto, se rechaza la idea de que la madre de Gabriela no la quería en absoluto, pero algunos estiman que se inclinaba mucho más hacia la hija mayor. Lucila percibiendo esa situación se volvió hosca, huraña y tímida. Esta timidez enfermiza será la causa de que más tarde confrontará dificultad en pronunciar correctamente las palabras. Dícese que:

según el testimonio de alguien que la conoció mucho su nombre, Lucila Godoy, convertíasele en algo ceco. "Totila Ilollo" o cosa semejante. La lengua se negaba a obedecerle. ¹³

Para Gabriela Mistral su madre era

...una larga y sombría posada; se me hizo un país en que viví cinco o siete años, país amado a causa de la muerte, odioso a causa de la volteadura de mi alma en una larga crisis religiosa.... ¹⁴

Para algunos sus sentimientos en relación a su madre eran muy encontrados. La adoraba porque era su madre pero en el fondo de su ser sabía que no

¹²

Sidonia Carmen Rosembaum. Modern Women Poets of Spanish America. (New York, 1945) p. 172

¹³

Alone. Los cuatro grandes de la literatura chilena. (Chile, 1963) p.123

¹⁴

Mistral, op. cit., p. 803

se comprendían, cuando dice

Vamos las dos sintiéndonos, sabiéndonos
mas no podemos vernos en los ojos
y no podemos trocarnos palabra,
cual la Eurídice y el Orfeo solos,
las dos cumpliendo un voto o un castigo
ambas con pies y con acento rotos. 15

En los dos últimos versos se identifica con su madre en el dolor y el sufrimiento. Es opinión bastante generalizada que la madre que aparece en sus versos es una abstracción; no hay recuerdos de cosas alegres vividas; no hay escenas familiares o tiernas. El dolor por la muerte de la madre se transforma en su poesía en certidumbre de vida futura en la paz de Cristo, Margot Arce de Azquez dice que

Sabemos que esta mudanza ocurre tras la lectura de la obra de Henri Bergson, Les Deux Sources de la Religion et de la Morale. El capítulo en que Bergson estudia la mística cristiana conmueve al poeta hondamente y lo encamina hacia el anhelo y la búsqueda de la gracia. 16

Lucila Godoy fue niña sin juguetes, sin calor maternal adecuado, sin amigas. Abre su imaginación al mundo que la rodea y el panorama de esa naturaleza será casi exclusivamente la compañera de su infancia. Crece arisca, pero fuerte, vive casi a la intemperie y, en medio de las quebradas, aflora la vaga figura de su padre. Lo poseyó y lo perdió. Esa concepción de lo poseído y simultáneamente perdido, se encuentra en gran parte de su poesía.

15

Mistral. op. cit. p.377

16

Margot Arce de Vazquez. Gabriela Mistral. Persona y Poesia. (Puerto Rico, 1957) p. 78

Atendiendo a sus propias palabras y la opinión de sus incontables biógrafos, podemos decir que su infancia fue totalmente adversa, entre el desamor de la familia, entre el desprecio y la falta de cariño de las amigas, entre el recelo de las maestras y su tenacidad por aprender lo más que pudiera, en medio de todo ese mundo de negaciones.

Hay un suceso que estimo necesario mencionar ya que influyó en el desarrollo del carácter de Gabriela y que según uno de sus biógrafos "hara nacer en su corazón un sentimiento no disimulado por las cosas aparentemente sin importancia" 17

El hecho es el siguiente:

Lucila Godoy llega a las puertas de una escuela en Vicuña, porque, según sus palabras, "allí estaría mejor que en casa". La directora, Adelaida Olivares, que estaba casi completamente ciega la toma de lazarillo-lo que le valió mas burlas e iras internas de sus condiscípulas, transformando lo que al principio era abstracción profunda en enfermiza timidez.

Lucila se encontraba encargada de repartir entre sus compañeras de clase unas cartillas. Pero sucedió que estas tomaban más de lo necesario, resultando que la reserva se agotó antes de la fecha indicada y se le acusó de haberse robado lo que faltaba. Su timidez le impidió decir la verdad y la directora cruelmente ante todo el colegio la acusó y condenó. Al salir las

muchachas la apedrearon sin compasión. A medida que las heridas se abrían en todo su cuerpo, también su alma quedó hecha una llaga que sangraba constantemente. Gabriela nunca olvidaría este incidente que le dió exteriormente un aspecto de dureza a su carácter aunque interiormente su alma estaba plena de amor por lo desamparado y lo débil. Este sería uno de los rasgos de su carácter: perdonar, pero nunca olvidar.

Muchos otros sucesos interesantes de su niñez se mencionan, pero el citarlos a todos no haría más que apartarnos demasiado del propósito de este trabajo. Además, tropezamos con el problema de perdernos entre tantas historias y ser incapaces de distinguir dónde termina la realidad y dónde comienza la leyenda.

Alrededor de 1905, la familia Godoy se traslada a La Serena y a través de grandes sacrificios preparan a Lucila para entrar en la Escuela Normal. Pero de nuevo su terrible sino se interpone y no le permiten la entrada, por ser dueña de unas ideas peregrinas de redención humana de la miseria. Estamos ya en presencia de Lucila adolescente. Lee ávidamente y cae bajo la influencia de Vargas Vila. Aunque muchos se ruborizarían hoy en día si se les recordara, es preciso señalar que durante esa década no eran pocos los intelectuales que leían los libros del colombiano. En Lucila fue una influencia pasajera que será atenuada por su abuela, quien le enseñó a leer cuidadosamente la Biblia.

..la hacía sentarse para leerle los Salmos de David. Lucila dirá más tarde que su primer amor fue el Santo Rey. Este amor, en todo caso, contrapesaba y redujo a cenizas los fuegos fatuos y los oropeles del colombiano funesto. La vehemencia de la niña y su corazón insaciable hallaban el alimento conveniente en las ardientes metáforas de la

Escritura; repetía con voz propia los apóstrofes de los profetas, las quejas de Job increpando cara a cara a la divinidad y exhalaba los gritos de pasión del Cantar de los Cantares como si le brotaran del pecho. 18

Lucila Godoy Alcaya quería ser maestra y lo fue, no por gracia de los estudios realizados, sino porque había nacido para ello.

La maestra era pura. "Los suaves hortelanos", decía, "de este predio, que es predio de Jesús, han de conservar puros los ojos y las manos guardar claros sus óleos, para dar clara luz".

La maestra era pobre. Su reino no es humano (Así en el doloroso sembrador de Israel) Vestía sayas pardas, no enjuyaba su mano y era todo su espíritu un inmenso joyel! 19

Para Lucila ser maestra era un dogma, un acto de fe que recoge los sentidos y los subordina a esa tendencia sin freno. Era un ansia tal que no admitía sueños distintos a su contenido. Las dificultades se le interponían a cada momento, ya que no contaba con los títulos para ejercer el apostolado que tanto fascinaba su espíritu. Apenas contaba con quince años y ya hacía de madre protectora de sus alumnos de seis a sesenta años. Vestía ropaje sobrio y no pensaba jamás en adornar sus manos con joya alguna.

A medida que se adentra en la enseñanza se acentúa su expresión lírica. Los primeros fueron tiempos de duda, de anonimato parcial. Miss Rosenbaum nos presenta un ejemplo de esa poesía escrita en plena adolescencia pletórica de desilusiones, angustias y desesperación típica de esa edad. Son esos

18

Alone, op. cit. p. 125

19

Mistral, op. cit. p. 51

momentos en que nos parecen las penas mas hondas, el mundo mas incomprensible. Si volteamos las páginas de nuestra vida y nos situamos en ese período de la adolescencia comprenderemos a plenitud este poema. No olvidemos que Lucila fue una adolescente más, aunque llevaba sobre sí el terrible lastre de una infancia triste.

Yo no puedo cantar porque no brota
el verso de mi alma entristecida.
¿Quiéres que vibre el arpa que esta rota?
¿Quiéres que cante el alma que esta herida?.

Ya no es el tiempo que el papel dejaba
un reguero de esencias y de amor,
cuando en mis pobres versos derramaba
las hojas de la flor de mi ilusión.

..... 20

Se cuenta que por su edad, y por su condición de perseguida consuetudinaria, confeccionaba sus versos, rompiendo y conservando, escribiendo y borrando. Sufría la incertidumbre, el titubeo, frente a las "letras de molde". Sus publicaciones comenzaron a aparecer cada vez con más frecuencia asegurándose que el puesto de Ayudante en el profesorado de la escuela de La Compañía lo obtuvo gracias al director de "El Coquimbo", Don Bernardo Ossandón. Del año 1905, Virgilio Figueroa cita un poema que por el sentido lúgubre, merece ser reproducido. Se titula Sonrisas del Alba y daremos a continuación un pequeño fragmento:

Alejase la noche del paisaje
Un nimbo de esplendor corona el monte,
Se baña en luz la aldea aletargada.....

Sólo en mi alma el lúgubre paraje
no viene a iluminar sus horizontes
!El risueño fulgor de una alborada!. 21

Llegamos a lo que considero el punto vital, el más importante de esta concisa biografía: el paso del amor en la vida de Gabriela. !El primer amor!. Pasan los años y toda mujer en cualquier momento recuerda ese primer amor de adolescente, cuando se entrega el alma entera, cuando descubrimos que hay otros sentimientos hasta ese momento desconocidos. La mujer fue creada para amar y de ahí su naturaleza alterocéntrica; el hombre fue creado para pedir y recibir, de ahí su naturaleza egoísta. Veamos cuál fue el primer amor de Gabriela y como éste influyó en toda su vida.

De esta historia mucho se ha escrito, ligándose la fantasía con la realidad. Trataremos, pues, de distinguir hasta qué punto el mismo es verdadero, mirándolo desde un punto objetivo, examinando todas las opiniones al respecto.

Romelio Ureta fue el gran amor de Gabriela Mistral. Empleado de los ferrocarriles se le describe en la misma forma tanto por Alone como por Augusto Iglesias

Mediano de estatura, el bozo fanfarrón a manera de bigote, las puntas erguidas, calzado con unos zapatos de charol inverosímilmente aguzados, de los que solían llamar lengua de vaca. 22

21

Szmulewicz, op. cit. p. 41

22

Alone, op. cit. p. 126

Lucila lo conoció en uno de sus viajes a la estación para retirar la correspondencia. La llama del amor se inflamó en su alma, amor de adolescente ya que solamente contaba con dieciséis años en esa época. El noviazgo floreció durante algún tiempo, pero tiene un brusco fin. Rotas las relaciones, el galán por ligereza o por despecho busca nuevos amores. La propia Gabriela cuenta que

el seguía esperándola con las mismas palabras de antes con las mismas locuras de antes.....Yo, que lo sabía en relaciones con la otra, no quería escucharle pero la tentación era terrible. 23

En otro relato a uno de sus amigos agrega

Durante el último tiempo se dio a una vida relajada, de mujeres; gastaba en eso mucho dinero. Su novia, por otra parte, que era muy elegante y cuya familia gastaba mucho, lo explotaba sin compasión. Gastaba, pues, más de lo que ganaba y tuvo que robar.

Un día nos encontramos en una calle solitaria después de tanto tiempo que nos huíamos. Se acerco a mí y nos fuimos conversando. - Cuando se casa? -le pregunté. - Pero ha creído usted que yo puedo casarme con esa persona? -me contestó. -Nunca -respondí. Y, en efecto, nunca, ni en sueños, pude imaginarme verle casado con ella, ¡nunca!

-Y su vida? -lo interrogué. -¡Mi vida! si mi vida de hoy es un asco. No se interese usted por ella. Se indignaría.

Quince días después se dio un balazo. En la cartera interior del paletó guardaba una de dos tarjetas que yo le había escrito. 24

Esa es la famosa historia. Si leemos las miles de biografías escritas

23

Dulce Maria Loynaz del Castillo, "Gabriela y Lucila", Gabriela Mistral. Poesías Completas. (Madrid, 1962) p. cxxviii

24

Alone, op. cit. p. 127

encontraremos tantas versiones como autores. El hecho que Romelio Ureta se suicidó no precisamente por el amor de Gabriela, es un punto en el cual todos están de acuerdo. Ahora bien, ¿Cuáles fueron en realidad las verdaderas relaciones entre Lucila y Romelio? ¿Fue ese amor tan apasionado que es posible seguirlo paso a paso en los versos de Desolación tal como lo ha hecho de una manera magistral Julio Saavedra, o fue solamente un simple amigo, como afirma Iglesias, y su suicidio sólo hizo poner en acción la prodigiosa imaginación de Lucila?... Iglesias nos presenta múltiples razones pero que interiormente no nos convencen, aunque son dignas de respeto por provenir de una persona muy autorizada en la materia. El dice, entre otros argumentos, que Emelina la hermana mayor no se enteró del romance hasta cinco años después "a pesar que la gente en los pueblos chicos generalmente están bien informadas"²⁵ que Gabriela muchas veces evitaba hablar sobre este asunto; que este romance amoroso es solo un nuevo caso -entre los numerosos que existen en la historia literaria- de una ensoñación convertida en realidad poemática. Así, nos presenta unos versos que según Gabriela, iban a ser enviados a los Juegos Florales y en los cuales el Sr. Iglesias estima se encuentra la clave del romance, llegando a la conclusión final que "El caso de Gabriela era el de una muchacha romántica herida más en su imaginación que en el alma por el cruento destino de su amigo".²⁶

Examinemos uno de esos poemas:

Yo elegí entre otros, soberbios y gloriosos
este destino, aqúeste oficio de ternura

²⁵

Iglesias, op. cit. p.p. 230

²⁶

Ibid. p.p. 232

un poco temerario, un poco tenebroso,
de ser un jaramago sobre su sepultura.

Los hombres pasan, pasan exprimiendo en la boca
una canción, alegre y siempre renovada
que ahora es la lasciva, y mañana la loca,
y mañana la mística. Yo elegí esta invariada.

Canción con la que arrullo un muerto que fue ajeno
en toda realidad y en todo ensueño, mío;
que gustó de otro labio, descansó en otro seno;

pero que en esta hora definitiva y larga
solo es del labio siervo, del jaramago pío
que le hace el dormir dulce sobre la tierra amarga. 27

Los poemas que el Sr. Iglesias presenta, entre otras pruebas, demostrando la validez de su aseveración, también son susceptibles de examen y por lo tanto, de llegar a la conclusión contraria. ¿Por qué creer lo que dicen estos versos y no al resto de su producción?....No pudieran ser esos versos más que una denuncia de lo irreal de la situación, un velo de pudor con que Gabriela Mistral quiso ocultar el desnudo con que puso su pasión en los otros versos?. Ella misma nunca negó la existencia de este romance, aunque es verdad que algunas veces daba respuestas ligeras, o simplemente cambiaba el tema de conversación. Queremos creer que este amor existió y nos situamos al lado de los que como Julio Saavedra defienden esta teoría. Así con él diremos:

Su lirismo hunde las raíces en una tragedia vivida
y en los sentimientos derivados. No es producto de
la imaginación servida por una sensibilidad feliz; es
la sensibilidad misma de una neurosis, exteriorizada
casi sin imaginación; es poesía y no es arte de artífice..... 28

27

Iglesias, op. cit. p. 234

28

Saavedra, op. cit. p. xxxv

Ahora bien, para ser justos, dejemos margen al hecho que hay una gran parte de tragedia vivida y otra gran parte de imaginada a través de toda su producción poética.

El estudio que desde un punto de vista psicológico-literario hace Julio Saavedra de los poemas que aparecen en Desolación y que se refieren directamente a esta tragedia, es digno de leerse y sentimos profundamente el no poder hacer una cita completa del mismo. Quede la sugerencia de esta lectura para todos aquellos que sienten admiración y respeto por esta gloria de las letras americanas.

El 22 de diciembre de 1914, el jurado de los Juegos Florales le otorga a Lucila Godoy la Flor Natural, galardón máximo del torneo poético, por sus Sonetos de la muerte. Por primera vez, adopta el seudónimo de Gabriela Mistral, en homenaje a Gabriel D'Annunzio y Federic Mistral. Las versiones que corren sobre el porqué lo adoptó, también son incontables. Aparte de la ya citada, se dice que Mistral proviene del viento que sopla en el mediterráneo llamado Maestral, Mistral o Mestral, y Gabriela en honor del Arcángel Gabriel. También se mencionan las siguientes palabras de Gabriela: "Yo seleccioné Gabriela simplemente porque es una dulce y poética palabra y Mistral porque soy montañesa y amo el viento". Figuerola cita que nuestra poetisa en una ocasión explicó; "Estudiando yo geografía me agradó para mi

seudónimo el nombre de Mistral, el viento fuerte que tanto tiempo me ha azotado la vida".³⁰ Es curioso anotar que en una de las poesías del grupo Locas mujeres de Lagar, encontramos su nombre y apellido simbolizado del siguiente modo: "Viento y Arcangel de su nombre".

La leyenda se teje alrededor del momento en que Gabriela debe recoger el premio merecidamente ganado.

Pero alguien faltaba en el escenario, en un puesto de honor: la que había obtenido la recompensa máxima. Y fue otro el que en lugar suyo leyó la composición laureada, unos Sonetos de la Muerte, cuyas imágenes revolucionarias, de tremendo vigor, hacía pasar el viento de la tragedia y la historia de un suicida.

Susurrábase el nombre de la autora, joven maestra de tan humilde condición que no había tenido como presentarse ante el público. Mas tarde se agregó que había presenciado su apoteosis desde las galerías, con lo que ya se insinuaban las primeras líneas de su leyenda. Capaz de revelar sin vestiduras su pasión, ella misma se retiraba, un poco misteriosamente, en la sombra, a la distancia. 31

Ha nacido ya Gabriela Mistral. De ahora en lo adelante sentirá las alegrías del triunfo, conjuntamente con todos sus sinsabores. Si bien le traerá amigos, también comenzarán a surgir los enemigos; aquellos envidiosos de ver que una mujer humilde, tímida, sin títulos rimbombantes pueda alcanzar fama de la noche a la mañana.

Cuando Gabriela obtuvo la Flor Natural, ya hacía tres años que era profe-

30

Virgilio Figueroa. La divina Gabriela (Santiago de Chile, 1933) p. 156

31

Alone, op. cit. p. 129

sora en el Liceo de niñas de Los Andes. A los veintiséis años escala los grados de la enseñanza secundaria. De profesora llega a subdirectora y en el año 1918 Don Pedro Aguirre Cerda, Ministro de Educación, la hace nombrar Directora del Liceo de niñas de Punta Arenas. Allí dejó Gabriela imborrables recuerdos, y después de dos años de servicio tuvo que ausentarse para asumir el mismo puesto en el Liceo de Temuco.

Cuando en 1921 se le llama a Santiago para ocupar el cargo de directora del Liceo No. 6 de niñas, se decreta la prohibición de nombramientos de profesores sin título, y la poetisa tiene que abandonar la dirección del Liceo. Una mujer para quien la enseñanza era parte vital de su vida, que había vertido en los niños todas las ansias, toda su bondad, todo su cariño, se ve privada de un merecido ascenso por lo absurdo de una ley. Parte entonces, hacia México, invitada por José Vasconcelos, para ayudarlo a la reforma pedagógica que estaba realizando en su país. Partió no sin un poco de amargura por los desencuentros sufridos por parte de sus colegas de la enseñanza, y así comienza el peregrinaje de Gabriela por el mundo, que no termina sino con el último de los viajes, que todos hacemos con o sin voluntad.

En 1921 se produce un hecho importantísimo en la vida de la Mistral.

Veamos como Julio Saavedra nos lo cuenta:

El profesor Don Federico de Onís de la Universidad de Columbia en New York eligió a Gabriela Mistral como tema de una conferencia que dió en el Instituto de las Españas. Su auditorio se componía, en gran modo, de profesores norteamericanos de español, y estos quedaron tan impresionados con la hondura y obsesionante belleza de los poemas con que el profesor de Onís ejemplarizaba su declaración crítica, que sintieron ansias de conocer mejor la obra de esta mujer extraordinaria, también profesora.

Cuando supieron que los poemas no habían sido publicados en forma de libro, la idea nació de coleccionarlos y editarlos..... 32

Su triunfo en México pueda considerarse de apoteósico y Gabriela allí vivió una de las etapas mas felices de su vida. Pero no todo fue elogio. Con insidia se comentó en Chile que Gabriela se paseaba por las campañas mexicanas en calidad de turista. Pero nada mas lejos de la verdad. Virgilio Figueroa escribe

Desarrolló una intensa labor pedagógica y literaria. Mientras recorría pueblos y caseríos dando normas de cultura a los maestros y educandos, colaboraba en los diarios y acopiaba materiales para la antología que publicó después, patrocinada por el Gobierno Mexicano, con el título de Lecturas para Mujeres. 33

Para muchos, la de México, fue una etapa de verdadera trascendencia para la vida y obra de Gabriela Mistral.

Comienza entonces un largo peregrinar; de México pasa a los Estados Unidos y, luego toma la ruta de Europa. Italia la seduce y la llena de satisfacción, conociendo a Giovanni Papini que llegaría a ser uno de los grandes amigos de Gabriela. En Suiza encuentra a Romain Rolland, símbolo de la intelectualidad europea de aquella época. París y Madrid la reciben, publicando en este último su libro Ternura. Regresa a la América visitando Uruguay y Argentina hasta que en febrero de 1925 llega a Chile. Cuéntase que al llegar al puerto, le dijo a Laura Rodig su compañera de viajes:

32

Saavedra, op. cit., p. xxvi

33

Figueroa, op. cit. p. 160

Mira -me dijo Gabriela, con toda ingenuidad- tanta gente que hay en los muelles. ¿A quién estarán esperando?....Debe ser alguien muy importante que viene aquí en el barco. 34

Cuando supo que era a ella no quería salir a cubierta. Es que Gabriela era muy modesta y le molestaban los halagos y jamás quiso convencerse de la fuerza anímica que despertaban su nombre, su figura y su poesía toda.

Es en esta época cuando Gabriela se hallaba en plena crisis religiosa y tendía hacia un misticismo activo. Dicen muchos de sus biógrafos, que vestía con la sobriedad de las monjas y su rostro no conocía los afeites.

Con su triunfo intelectual, de nuevo la fue envolviendo el horrible sentimiento de la envidia que la sumió en un haz de calumnias. Es como dice un crítico el mismo caso de

el campesino que confiesa a Arístides, sin sospechar que su interlocutor era el mismo filósofo, que no votará por el, porque está cansado de oír llamarlo "el justo". Es el odio sin razón directa, pero con la del sentimiento de inferioridad. 35

Gabriela se refugia en su valle de Elqui y solamente lo abandona cuando la Liga de las Naciones la invita a ocupar la Secretaría de la sección Americana. Comienza así su vida diplomática, continuación de este largo vagar por el mundo. Sigue caminando con suavidad, como para no importunar a nadie.

34

Szmulewicz, op. cit. p. 83

35

Ibid, p. 84

sigue vistiendo atavío simple y se compenetra de los asuntos más insignificantes de los que la rodean.

Francia de nuevo, Italia, Suiza y España la reciben. Al ser nombrada Cónsul Vitalicio, su primer destino es Nápoles. En Madrid se ve envuelta en ciertos incidentes que la obligan a abandonar el cargo, poco tiempo después de haberlo asumido. Fue un accidente desdichadísimo que le creó la enemistad de muchos españoles y que me parece interesante citar.

Una de sus cartas en la que analizaba el carácter español pintándolo un poco acerbamente, apareció publicada en un periódico. Las críticas fueron devastadoras. Según Alone, nuestra poetisa adoptó la hipótesis de que todo era una conjuración universal contra ella y tuvo que salir de Madrid, víctima de una persecución inicua.

Los viajes se hacen mas frecuentes y la sensibilidad se agudiza. El dolor y la tristeza, que eran sus inspiradores predilectos, continúan siéndolo, pero se realiza la paz con el mundo exterior, tal como ella lo deseaba.

Al estallar la segunda guerra mundial pide su traslado al Nuevo Mundo y se le nombra cónsul en Petrópolis, Brasil. Gabriela vivió allí momentos inolvidables de alegría y tristeza. Hay uno que es preciso subrayar: su amistad con los Zweig, que dejará una huella profunda en el alma de la poetisa chilena. De afinidad pacifista casi identificada, esa amistad se hizo muy profunda. Los días en que los Zweig preparaban el suicidio, Gabriela los visitaba con frecuencia. Para ella, que había sufrido el abandono de su padre, el suicidio de Romelio, la muerte de sus padres, el suicidio del autor

de Amok y su mujer fue un golpe rudo y difícil de olvidar.

A los cuarenta y tres años fue cuando Gabriela publicó su libro Tala, y dieciséis años, después, Lagar. En este intervalo, aparte del suicidio de los esposos Zweig, la tragedia toca a sus puertas con la muerte de Juan Miguel Godoy, su sobrino a quien había criado y amado como a un hijo, que puso fin a su existencia de una manera violenta. Como este suceso es considerado por algunos críticos el nudo alrededor del cual se escribe Locas Mujeres y otras de las secciones del libro Lagar, examinemos el relato que del mismo, nos ofrecen algunos de sus biógrafos.

Dice Margot Arce de Vazquez que;

Amado con ternura maternal, creció Juan Miguel desde niño a la sombra de Gabriela; era su compañero, el lazo mas fuerte que la ataba a la vida..... Cuando se acercaba al momento de la madurez espiritual de este joven y la posibilidad de un afecto mas pleno y una comunión mas perfecta, en una noche de pesadilla, Juan Miguel se suicida por motivos que hasta hoy no se han aclarado por completo. Gabriela pasa esa noche junto al lecho del agonizante, sola, muda, confrontandose con la terrible experiencia de la muerte. 36

Dulce María Loynaz del Castillo añade que:

Los anales policíacos registraron el caso como suicidio..... Sin embargo, esta vez ella se resistió a admitir que voluntariamente había sido de nuevo abandonada, reclavada en la misma cruz. Sostuvo siempre, hasta el final -y no a mí sola-, que el niño le había sido asesinado, aunque nunca nos

dió explicación cumplida de tan inconcebible crimen.....La muerte de Yin-Yin fue un golpe del que nunca se repuso Gabriela, y no es absurdo admitir que repercutiera en aquel cerebro máximo. 37

En 1945 la maestra viaja triunfalmente desde Petrópolis hasta Suecia para recoger el galardón máximo que se otorga por primera vez a una mujer de la América. Es el premio Nobel de Literatura. Alone cuenta como en el libro de Augusto Iglesias sobre Gabriela Mistral están narrados minuciosamente los preparativos de la solemne recompensa

dice el papel que en ellos tuvo el Presidente Aguirre Cerda, protector de la poetisa; los pasos que dieron nuestras embajadas para obtenerlo; cuenta la historia de una traducción de sus versos encomendada a Paul Valery y el inflexible buen sentido, la lucida inteligencia con que ella la rehusó. Es admirable su penetración, al par que su modestia, al juzgar al insigne francés su antípoda, y hasta la gracia con que sabe poner los puntos sobre las íes, sin una nota violenta. 38

La América entera gozó el alto honor de contar entre sus ilustres visitantes la presencia de esta excelsa poetisa. Lamentamos no poder hacer un completo recuento de estos viajes que no harían más que alargar demasiado esta breve biografía. Bástenos decir que igual que amó, que amó mucho, viajó incansablemente tanto por Europa como por esta América que tanto quería.

En 1954, después de tres lustros de ausencia, la poetisa visita su patria como huésped oficial del Gobierno. El pueblo, la prensa y las autoridades

públicas del país, le tributan un grandioso homenaje de admiración y gratitud.

Prodigioso espectáculo, en todos los puertos, los muelles apretados de gente de toda condición, los coros de miles y miles de niños, bajo los balcones de la Intendencia de Valparaíso.... ¡Ahí viene!.... ¡Ahí viene!. Y cuando estaban físicamente junto a ella, un repentino enmudecimiento, un silencio azorado, ojos llenos de ternura...Y, de repente, la mas de las veces, una exclamación absurda, despojada de todo sentido, enternecedora. 39

Hay un suceso que no debemos pasar por alto en la vida de Gabriela y el cual solamente aparece mencionado con algunos detalles en el estudio hecho por Dulce María Loynaz del Castillo. Esta escritora asevera que esa historia la escuchó de labios de Gabriela y solamente en estos momentos, en que sólo nos quedan sus versos y su memoria se ha atrevido a divulgar. Es nada menos que un segundo amor surgido cuando ya era famosa. Un hombre al cual quiso apasionadamente, pero que, siguiendo la ruta trazada por su destino, no tuvo tampoco un final feliz.

Estaba ella en la treintena, que es cuando las pasiones alcanzan plenitud en nuestro pecho; pero estaba además en su camino, en el que era ya su verdadero rumbo. Y el hombre no la dejaba andar, no la quería allí, tenía celos del glorioso destino de su amada. Aquello había que acabarlo, y Gabriela lo acabó.

Por eso -me decía ella al final de su historia- no he regresado a Chile. El vive todavía y aunque ya pasó nuestra hora, no quiero que vuelva a verme viva. 40

Con Dulce María Loynaz del Castillo nos atrevemos a hacer la misma pregunta: Ese hombre, cuyo nombre se llevó la poetisa a la tumba, ¿la vería al fin muerta?

El 10 de enero de 1957 entrega su alma al Supremo Hacedor Gabriela Mistral. Doris Dana, su secretaria y amiga durante los últimos años, al verla muerta, dice entre lágrimas: "Muere como quien termina una vida cabal y triunfalmente acabada". Es todo lo que atina a expresar. Despues viene ya el llanto sin control. Y lloran todos y llora Chile entero.....

Así pasó por este mundo Gabriela Mistral para entrar al recuerdo definitivo de todos y para siempre.....

Escribe Matilde Ladrón de Guevara

Admiré a Gabriela por su inteligencia, amé a Gabriela por su sabiduría, busque a Gabriela mas tarde por su alegría y por esa cosa festiva que recreaba la soledad, la defendí por su valentía y me maravilló por su temperamento indómito y franco. Pensé desde su pensamiento. En sus grandes instantes era una rebelde magnífica, capaz de entregar su seguridad y su vida misma, siempre y cuando la causa o la persona a quien defendía lo merecieran. 41

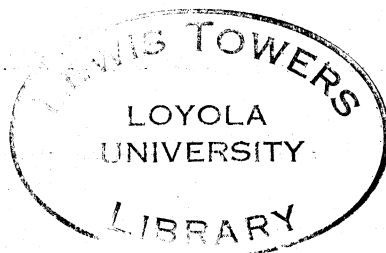
Francis de Miomandre expresa

Jamás he conocido una persona mas reservada y modesta que ella. Pero, aunque no busca imponerse ni gusta hablar de si misma, la autoridad que emana de su persona e inspira cada uno de sus gustos, siempre se nos aparece profunda. Es imposible abordarle sin experimentar esa emoción especial que se siente en presencia de los seres verdaderamente superiores. Todo en ella atestigua

una vida interior sustraída en absoluto a lo accidental, en la que su obra escrita no es, por así decirlo, sino la expresión de lo inevitable. 42

Para terminar este pequeño bosquejo biográfico, citemos el retrato que de Gabriela Mistral ha dibujado magistralmente la pluma de Benjamin Carrion.

Alta, hecha de fuerza y levedad a la vez. Muy fijos sus pies de española y de india en la tierra de este mundo. Fijos y duramente firme. Mujer, profundamente mujer, para el amor del hombre, para el amor del hijo. Todo - como jamás lo he visto - asoma en la insondable placidez interior de su sonrisa, expresadora de la bondad buena para atraer y acariciar los niños. 43



B. La obra

Vida y obra de Gabriela Mistral se encuentran íntimamente ligadas, resultando casi imposible hacer una completa separación de la misma. Son, como dice Dulce Maria Loynaz del Castillo, dos hermanas siamesas en las cuales la separación de una, resultaría en la muerte de la otra. Sin embargo, lo hemos hecho en esta tesis, con el único propósito de situar claramente la producción poética de Gabriela y encontrar el grupo de poemas que serán objeto de nuestra investigación. Trataremos, pues, de presentar a continuación un pequeño bosquejo de esta bellísima producción.

42

Hugo Montes. Historia de la Literatura Chilena, (Santiago de Chile, 1957) p. 195

43

Carrion, op. cit. p. 85

La poesía de Gabriela Mistral tiene un sello inconfundible que la hace única. Ha quedado para siempre como una reacción frente al rubendarismo, siendo la pasión su motivo central, una pasión que como bien dice Margot Arce, es dolorosa, semejante en ciertos aspectos a la agonía unamunesca, resultado de una experiencia trágica.

Su primer libro es Desolación. Las circunstancias en la cual fue publicado ha sido ampliamente explicada en la parte biográfica de este trabajo. Desolación se compone de un conjunto de setenta y tres poemas agrupados bajo los epígrafes Vida, Escuela, Infantiles, Dolor y Naturaleza, de una colección de escritos en prosa poética y poemática y de cuatro canciones de cuna. La fama literaria de Gabriela descansa en estos poemas. Críticos como Alone han quedado tan profundamente impresionados por ellos que juzgan a los otros libros como hermanos menores, que no pueden competir en lirismo y patetismo con Desolación.

El título lo toma del primer poema de la sección Naturaleza que describe un paisaje desolado de niebla y bruma. Comentar todas las secciones sería tema ya para una tesis completa. Alone extracta en su libro una crónica literaria publicada por el diario La Nación de Santiago de Chile, tan interesante que me he permitido copiar también un párrafo de la misma:

Las 360 páginas del volumen constan de siete partes: Vida, La Escuela, Infantiles, Dolor, Naturaleza, Prosa Escolar y Cuentos. Es una ordenada clasificación. En nuestra fantasía vemos otra. Una casa se incendia, las llamas suben sobre los techos, lanzando al cielo una humareda roja; crepitan maderas, caen paños de muralla, el interior deja ver un horno con todos los matices de la materia en ignición; allá una puerta indemne todavía, acá un trozo de ventana que blanquea

fustes de pilastras calcinadas sobre motones de cálida ceniza, una alfombra ardiente, árboles y flores, por milagro librados, iluminanse de pavor junto a la hoguera. He ahí el panorama del libro. 44

Estimamos poco hay que agregar para darnos cuenta del contenido de este impresionante libro. Prosigue esta crítica mas adelante diciendo que

Para los que hayan sentido algun día la tempestad en su corazón, quienes hayan amado, sufrido y soñado, los que hayan padecido la impotencia de la voz humana para decir el nudo que echan a la garganta el amor, el dolor y la muerte, esos experimentarán con las estrofas de Gabriela Mistral la sensación de alivio del que iba ahogándose y sale a la superficie..... 45

Cuánto lamentamos no poder continuar esta bellísima crónica que grandes críticos como Alone y Szmulewicz la han estimado lo suficientemente valiosa como para incluirlas en sus libros.

Como luce casi como una herejía escribir una tesis sobre Gabriela Mistral sin que aparezcan los famosos Sonetos de la Muerte que estan incluidos en este libro y que le abrieron el camino hacia la gloria, nos permitimos presentarlos a continuación:

LOS SONETOS DE LA MUERTE

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

44

Alone, op. cit. p. 133

45

Ibid, p. 134

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño adolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas
y en la azulada y leve polvadera de luna,
los despojos livianos iran quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos.

II

Este largo cansancio se hará mayor un día,
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir....

Sentirás que a tu lado cavan bríosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente
y despues hablaremos por una eternidad!

Solo entonces sabrás el porqué no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuvistes que bajar, sin fatiga a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;
sabrás que en nuestra alianza signo de astros había
y roto el pacto enorme, tenías que morir.....

III

Malas manos tomaron tu vida, desde el día
en que a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él.....

Y yo dije al Señor: "Por las sendas mortales
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
¡Arrancarlo, Señor, a esas manos fatales
o le hundés en el largo sueño que sabes dar!

No le puedo gritar, no le puedo seguir
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor."

Se detuvo la barca rosa de su vivir....
 ¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
 ¡Tu que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor! 46

Desolación esta impregnado de un profundo misticismo. El padre J. Martin en su tesis de grado encontró muchas alusiones católicas en estos versos.

Catholicism was one of her principles of life. She meditated on its principles, integrated them into her thoughts and personality and then, breathed them into her verses. 47

Saavedra Molina nos dice que el misticismo de Gabriela Mistral en Desolación no es algo permanente, sino más bien transitorio, una especie de crisis de entrega a Dios, un recurso al Poder Supremo y por lo mismo más humano y comprensivo que el estado de gracia perenne. Por esto, uno se siente mucho más cerca de Gabriela y sus patéticos versos nos impresionan profundamente. Cuando ella reza su Padre Nuestro nos arrodillamos en lo mas íntimo de nuestro ser y con ojos húmedos repetimos

Padre nuestro que estás en los cielos
 ¿por qué te has olvidado de mí?
 Te acordaste del fruto en Febrero
 al llagarse su pulpa rubí
 llevo abierto tambien mi costado
 y no quieres mirar hacia mí. 48

Podemos decir que Desolación no es un libro de poemas perfectos. Junto a algunos que pueden considerarse verdaderas maravillas, vamos a encontrar

46

Mistral, op. cit. p. 81

47

Rev. John J. Martin, S.C.V. Gabriela Mistral and Allusions to Catholicism in Desolacion. (Chicago, 1964) p. 55

48

Mistral, op. cit. P. 79

otros toscos, rudos. Se introducen nuevas formas y se prefiere el verso enea-silabo que Ruben Darío había sacado del olvido.

Otro de los libros publicados por Gabriela fue Tala, que es ofrendado en un arranque de generosidad como ayuda a los pobres niños vascos, víctimas inocentes de la Guerra.

Tala nos habla de un mundo completamente diferente. Aquel dolor tan profundo ha sido purgado. Los años le han llenado su alma de nuevas experiencias. Se dice que pasar de Desolación a Tala es como pasar del Antiguo Testamento a los Evangelios. Hay otro ambiente, hay mas alegría, habla ahora el espíritu dominado de la carne.

La obra se dedica a Palma Guillén "y en ella, a la piedad de la mujer mexicana". El título es altamente sugestivo.

Este par de sílabas forma palabra en muchos idiomas, y con significados archidistintos: llanura en sánscrito, lengua madre de la teosofía; lenguaje, en antiguo germánico, en relación con tale del inglés; número, en islandés; tablilla, en portugués; arrasamiento, en castellano, etcétera. ¿En que idioma pensaba Gabriela al elegir esta enigmática palabra tala? 49

Margot Arce de Vazquez opina que en este libro

Se dan los poemas como una cosecha, como pedazos cercenados de la entraña viva, que dejan aún muñones y raíces. El acto de creación se realiza para liberarse; y entre el rapaz de los troncos, queda latente la promesa del bosque nuevo. 50

49

Saavedra, op. cit. p. lxxvii

50

Arce de Vazquez, op. cit. p. 83

En el final del libro hay unas notas. Gabriela siente la necesidad de explicar algunos poemas, de justificar el uso de metros y rimas, da razones y nos presenta el género nuevo llamado Recados. Estas características no las encontraremos en su obra final Lagar.

El libro consta de las siguientes secciones: Muerte de mi madre, Alucinación, Historias de loca, Materia, América, Saudade, La ola muerta, Criaturas, Canciones de cuna y la Cuenta-mundo. Según Margot Arce pueden reducirse a cinco temas fundamentales: La crisis religiosa, la evocación del pasado, la autoconfesión, los niños, los seres y la naturaleza.

El fallo de los admiradores de Gabriela sobre este libro no fue unánime. Así, se dice que se echa de menos el estallido pasional, los famosos apóstrofes; aquel verso que quemaba como bien dijo Valbuena, la entonación religiosa, lo áspero y salvajemente humano de Desolación. Julio Saavedra declara que el hermetismo de los poemas de Tala lo desconciertan y sería fuente interesante de estudio, para aquel que pudiera descifrarlos. Así se sitúa con los defensores del primer libro, como el mejor de toda la producción de Gabriela Mistral.

Es verdad que en Tala, sus versos, a fuerza de ser sencillos, llegan casi a la oscuridad. Va desechando elementos innecesarios para quedarse con lo esencial y entonces el verso es tan claro que llega a sospecharse si no habrá una segunda intención. De ahí que en la primera lectura uno no sabe a que atenerse. Así, se comprende que se pueda llegar al hermetismo con solo suprimir artículos o adjetivos.

Es importante anotar que en Tala se nota un interés por las palabras, las tierras y los hombres americanos que antes no existía. Quizás su peregrinar por diversos países del Continente fue dando a Gabriela un sentido de lo autóctono que se refleja en toda su creación como una característica acusada. El interés por América la movió a escribir todo un girón de su Tala sobre nuestro Continente. La serie de nombres indígenas que aparecen en estos poemas renueva una tradición a la que pertenecen Ruben Darío y Pablo Neruda.

Ternura es otro de los libros publicados por Gabriela Mistral. La última edición reproduce todos los poemas infantiles escritos hasta 1945. Lo dedica a su madre y a su hermana Emelina, dividiéndose en siete secciones: Canciones de cuna, Ronda, La desvariadora, Jugarretas, Cuenta-mundo, Casi Escolares, Cuentos y un Colofón con cara de excusa. Estos títulos corresponden a los que tenían en el lugar de su procedencia, con dos excepciones la de Jugarretas cuyo nombre original en Tala era Albricia y de Casi Escolares que se llamaba Infantiles en Desolación.

Una de las mas acertadas opiniones sobre este libro la ha dado Jorge Mañach:

Es arte, este de hablar a la infancia, que sólo dominan los que tienen un sentido muy hondo de lo espiritual y de lo concreto. Juntar el temblor a la plasticidad, la malicia del decir bello a la inocencia de la emoción - ¡Que logro cabal en las páginas de Ternura! 51

Su maternidad no cumplida y su vocación de maestra la inclinan fervorosamen-

te hacia los niños. Los niños son para ella hombres en estado de pureza e inocencia. Es mucho más valioso amar al niño porque en él se ama a la humanidad en su instante mejor. Se ama en ellos lo pequeño, lo desamparado en la naturaleza, lo que necesita guía.

En cuanto a los temas principales que aparecen en este libro, podemos decir que se reproducen casi todos los motivos capitales de su poesía. Así, encontraremos el amor maternal, sus gozos, sus encantamientos; el niño con sus juegos y fábulas; la tierra en donde aparece la naturaleza en todo su esplendor el cielo, las constelaciones; las materias; las faenas; américa, el sueño, la muerte, la paz, la armonía cósmica, Jesucristo, Dios Padre. Se reconoce que Gabriela no se anina artificialmente, no abandona el punto de vista adulto ni emplea el lenguaje bobo que se le atribuyen a los pequeños. Ella que ha amado y respetado la memoria de los niños procura adivinar los secretos de su alma y su fuerza imaginativa y creadora. Nos confiesa en el Colofón que ha seguido el modelo del folklore infantil europeo y ha vivido "A la caza de la lengua infantil escudriñando en el misterio cristalino y profundo de su expresión".

Margot Arce de Vázquez nos indica la siguiente transformación que encontramos en su poesía infantil: Los publicados en Desolación se parecen mucho a las canciones de cuna y rondas tradicionales. Los que se encuentran en la sección Infantiles están hechos como para usarlos en la clase, porque todos ellos llevan una enseñanza moral o despiertan actitudes o sentimientos en los alumnos.

Madre, madre tú me besas
pero yo te beso más
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar.

Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear,
Cuando escondes a tu hijito
ni se le oye respirar....

Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y que lindo niño veo
a tus ojos asomar,....

(Caricia) 52

En Tala observamos como el poeta se ha liberado de sus modelos y ensaya contenido y ritmos originales. Ya no piensa en la escuela, ha ganado en malicia, en embriaguez imaginativa, en aire de juego.

Una rata corrió a un venado
y los venados al jaguar,
y los jaguares a los búfalos
y los búfalos a la mar....

Pillen, pillen a los que se van!
Pillen a la rata, pillen al venado,
Pillen a los búfalos y a la mar

(La rata) 53

Los últimos poemas en que se inserta el tema americano demuestran una elaboración mas ceñida, mas literaria. En ciertos momentos encontramos en ellos reminiscencia de Góngora y García Lorca.

En el mundo está la luz
y en la luz está la ceiba,
y en la ceiba esta la verde
llamarada de la America

Ea, ceiba, ea, ea!

Arbol-ceiba no ha nacido
y la damos por eterna,

52 Mistral, op. cit. p. 327

53 Ibid, p. 281

indios quitos no la plantan
y los rios no la riegan

Tuerce y tuerce contra el cielo
veinte cobras verdaderas,
y al pasar por ella el viento
canta toda como Debora.

¡Ea, ceiba, ea, ea!

(Ronda de la Ceiba Ecuatoriana) 54

Lagar es el último libro que publicó Gabriela Mistral; fue su canto de cisne. Como los anteriores lleva un título sugestivo que nos da la clave de la tónica general del libro, Lagar se define en el diccionario como "el sitio pequeño en que se pisa la uva para hacer vino y la aceituna para sacar aceite".

En el lagar de la vida y de la muerte se exprimíó el denso mosto de estos versos y el poeta ha quedado como exhausto, como vaciado de sí mismo. Ahora ya no busca la muerte con la rebeldía apasionada de la juventud y del amor insatisfecho. La sabe "al umbral, atravesada"; la espera en silencio, la desea. Por momentos parece haber traspasado el límite, no saberse muerta o viva y comienza a dialogar con sus fantasmas.....55

No encontramos en este libro ni la prosa, ni las notas explicativas que aparecen en los libros anteriores. Está compuesto de un prólogo, un epílogo y trece secciones. La obra abre con el poema La Otra y termina con el Ultimo Arbol. Es de notar que este poema La Otra esta incluido en la sección Locas Mujeres en la edición hecha por el editorial Aguilar de las poesías completas, razón por la cual la consideramos como componente de esa sección.

54

Mistral, op. cit. p. 233

55

Arce de Vazquez, op. cit. p. 93

El libro está dividido en las siguientes partes: Desvarío, Guerra, Jugarretas, Luto, Locas Mujeres, Naturaleza, Nocturnos, Oficios, Religiosas, Rondas, Vagabundaje, Tiempo y Recado Terrestre.

Si diéramos una mirada retrospectiva hacia el resto de su producción, encontraríamos la peculiaridad que los nombres de las secciones se repiten en todos los libros. Esta reiteración se debe, según Margot Arce, a que ciertos motivos poéticos persisten a través de toda su obra. Así tenemos:

Desvaríos de la imaginación: La Desvariadora de Ternura; Alucinación e Historias de Loca de Tala.

Evocaciones y añoranzas: Saudades, La ola muerta y Albricias de Tala; Vagabundaje de Lagar.

Infancia y maternidad: Escuela e Infantiles de Desolación; Canciones de Cuna, Rondas, Jugarretas, Casi-Escolares y Cuentos de Ternura.

Criaturas, Autorretratos: Criaturas de Tala; Locas mujeres de Lagar

Amor-dolor-muerte: Dolor de Desolación; Muerte de mi madre de Tala; Luto y Nocturnos de Lagar.

Naturaleza, seres y cosas: Naturaleza de Desolación; La cuenta-mundo de Ternura y Tala; América y Materia también de Tala; Tiempo, Oficio y Jugarretas de Lagar.

Religión: Religiosas de Lagar así como otros poemas dispersos en otras secciones.

Circunstancias: Vida de Desolación; Recados de Tala; Guerra y Recado Terrestre

de Lagar.

En Lagar, Gabriela expresa sus sentimientos en estilo sereno, ideas claras, palabras precisas, versos sencillos y por lo general cortos. Se observa al mismo tiempo que si los años han calmado su espíritu, no han logrado borrar la tristeza ni la amargura que enturbió su juventud.

Anderson Imbert dice que los versos que aparecen en Lagar

En su mayoría tienen ritmos de canción. El cansancio de la vejez en tierra extraña ahora la hace recordar y ansiar la muerte, y los versos son duros, secos, opacos, aun prosaicos, "igual que las humaredas/ ya no soy llama ni brasas". 56

En cuanto a la prosa de Gabriela, como siempre se puede establecer una división entre prosa poética y prosa discursiva. De la primera tenemos un buen ejemplo en el Poema de las Madres, quizá el mejor que se haya escrito sobre el amor maternal. Está dividido en pequeñas estancias, lo que acentúa su carácter poético. Otro tipo de prosa lo constituyen las Prosas Infantiles, series de pequeños relatos para niños, destacándose por sus valores singulares como prosa narrativa el titulado, La Charca. Estas páginas están construídas con poco o ningún despliegue retórico, una extraordinaria economía de palabras. Simplemente los hechos.

En Poema del Hogar, si bien todo tiene su poesía, porque el alma del poeta saca del silencio hasta los objetos mas humildes, hay un mínimo de poetización en el sentido de su elaboración literaria.

En cuanto a la prosa discursiva de Gabriela ya directamente vinculada con su sentimiento de integración americana, sus afanes de educadora, se puede destacar el Mensaje a las Americas entre muchas páginas realmente vigorosas. Su emotiva Oracion de la Maestra, que tanta impresión me causara dice así:

Señor! Tu que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de Maestra, que Tu llevaste por la Tierra. Dame el amor único de mi escuela, que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aun me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión, ni me entristezca el olvido de las que enseñe. Dame el ser mas madre que las madres, para poder amar y defender lo que no es carne de mi carne.

Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi mas penetrante melodía, para cuando mis labios no canten mas.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él. Pon en mi escuela democrática, el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte en mi desvalimiento de mujer.....y de mujer pobre, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión, que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Amigo, acompáñame! Sostenme!
Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea mas casta y mas quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos: pero Tu me oprimirás entonces sobre tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo.

Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame al levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la mas en la caricia. Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!. Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea mas columna y mi buena voluntad mas oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velazquez, que enseñar y amar sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente del amor.

Siempre en la prosa de Gabriela Mistral hay concisión y claridad. Nada está de sobra: nada está de menos. No falta la metáfora que eleva a un plano poético lo que sin ella sería, tomada la palabra en su peor sentido, mera prosa. Qué extraordinario libro se escribiría si se reunieran todos los prólogos, cartas, notas, y demás prosa que escribió Gabriela.

Nada me parece mejor para terminar este brevísimo recorrido a través de la obra de Gabriela Mistral que citar las sentidas palabras de Mariano Picón Salas

Se destacó de inmediato porque, en realidad su canto no tenía semejanza con el de ninguna otra poetisa de lengua española. No se parecía a la de Avellaneda, esa especie de Reina de Saba de las Antillas, toda pedrería, toda fulgor romántico, ni tampoco a la íntima y dulce Rosalía de Castro. Era también distinta de sus grandes contemporáneas hispanoamericanas: la Agustini, la Storni, la Ibarbourou. Aunque partía como un epígono del movimiento modernista, se deshizo pronto de esas ataduras demasiado floridas del modernismo y canta con voz trágica, de color sordo, que prefiere el oscuro trino a la clara melodía. Angustia y expresión mas que decoración prevalecen en su arte, y el afán de veracidad la conduce saltando por sobre todos los virtuosismos contemporáneos, a la poesía de los profetas. Se siente en las metáforas bíblicas como Ruth en el campo de trigo de Booz, o como Judith

Solo nos resta decir que Gabriela aireó, sometiéndola a una purga de angustias, las letras americanas, y por esta calidad de consumirse y hacer poesía con amor y sangre, Gabriela Mistral es para nosotros una de las mas grandes poetisas que ha dado America.

CAPITULO III

LAGAR: LOCAS MUJERES

Después del corto recorrido realizado a través de la vida y la obra de Gabriela Mistral, llegamos a la parte más importante de esta tesis: el análisis de ese bello grupo de poemas titulado Locas Mujeres, en el cual nuestra poetisa nos personifica de una manera magistral sus emociones y sentimientos. No oculta las pasiones que le han desgarrado su alma sino que nos las comunica presentándolas nuevamente al desnudo. Nos recuerda en ciertos momentos algunos de sus poemas de Desolación. Pero, por supuesto, aquí no es la mujer desgarrada por la pasión juvenil; es ya la mujer madura con la cruenta experiencia de amores frustrados, de ingratitudes recibidas: es el manifiesto final de sus luchas y fracasos.

Una exploración psicoanalítica de la obra de Gabriela Mistral nos hace pensar no solamente en la esfera de escritora, con su estilo, fondo de sus escritos, etc. Aparecen entre líneas algo más: sus talentos naturales, su madurez, su desarrollo infantil. Una investigación cuidadosa de Locas Mujeres puede dar la valoración y explicación de las funciones de su yo (ego) que se expresan en su obra y son la libre espontaneidad de su conflicto neurótico.

Este análisis ahonda en los valores, en los sufrimientos, en las frustraciones. Las influencias de las presiones externas en su mente creativa son

justificables y comprensibles. Gabriela fue intuitivamente conocedora de sus fuerzas imaginativas que la ayudaban a expresar sus sufrimientos en los escabrosos y negligentes caminos del tiempo. Ella muestra en sus poemas muchas variaciones, no solamente en el estilo, sino también en la emoción; porque éstas fueron diferentes, con ángulos opuestos en la vida de Gabriela.

Dice Margot Arce de Vázquez que

El lector se sobrecoge ante el implacable autoanálisis, el oscuro regodeo - ¡tan moderno! - en las sinuosidades del yo; revelación en símbolos poéticos de la sorda lucha con el ángel, de la marca terrible de Dios sobre el muslo;

El diezmo que pague al rayo
de mi Dios dulce y tremendo 1

Para esta investigación hemos dividido los dieciséis poemas que forman esta sección en cinco grupos. El motivo de ello es darle cierta organización interna a esta investigación, tomando como base la similaridad que encontramos entre algunos poemas, desde el punto de vista de las características de las personalidades que presentan. A la vez hemos procedido en un plano descendente: desde rasgos atribuibles a una personalidad esquizoide hasta formas más atenuadas de neurosis.

A. Primer grupo: La Otra, La Bailarina, La Desasida, La Desvelada y La Ansiosa

Fernando Alegría nos dice en uno de sus libros:

Nadie ha expresado con mayor franqueza esta transición de un espíritu turbulento a una actitud de resignación cristiana que la Mistral misma en el prólogo a *Lagar*:

Una en mí maté
yo, no la amaba 2

Así comienza el poema *La Otra*. ¿A quién declara haber matado Gabriela Mistral en estos versos? ¿Es acaso a una parte de su yo, de ese yo que la psicología nos enseña es uno solo, pero que está formado por fuerzas diferentes en perenne lucha? Esa a quien ella mata o reprime, hundiéndola en los abismos de su subconsciente, es la pasión carnal.

en la flor llameando
del cactus de montaña
era aridez y fuego
nunca se refrescaba

Piedra y cielo tenía
a pies y a espaldas
y no bajaba nunca
a buscar "ojos de agua"

Donde hacía su siesta
las hierbas se enroscaban
del aliento de su boca
y brasa de su cara.

Freud en sus estudios psicoanalíticos nos ha explicado este instinto sexual, fuerza con la que nacemos y que forma parte de los instintos de vida. El amor, que es un derivativo de los instintos sexuales, frecuentemente neutraliza el odio, un derivado de los instintos de muerte. Todo instinto tiene un objetivo al cual se dirige y trata de conseguir. El amor nunca tuvo en

Gabriela la recompensa esperada y la sumió durante toda su vida en un mar de frustraciones. Sabemos que el hombre a quien dió su primer amor se suicidó y el último romance, del cual tenemos referencia a través de Dulce Maria Loynaz del Castillo, tampoco tuvo un final feliz.

Me parece necesario, antes de proseguir, dar una definición o mejor dicho explicar lo que se entiende en psicología por instinto sexual. Según Brill:

Love and sex are the essential components of the love life and they go hand in hand. Later on, Freud used the term Libido, which he defined as a quantitatively changeable and not yet measurable energy of the sexual instinct which is directed to an outside object. He explained that the sex instinct consisted of all those impulses that center about love in the broadest sense, that its main component is sexual love and sexual union is its aim, but that also includes self love, love for parents and children, friendship, attachments to concrete objects and even devotions to abstract ideas. 3

Gabriela en este poema nos comunica como se mantuvo a través de su vida en lucha constante con la pasión, que quería dominarla, y como muchas veces sus fuerzas se rendían ante su empuje avasallador.

doblar se no sabía
la planta de montana
y al costado de ella
yo me doblaba.

Pero los años han pasado y no en balde. Ha quedado para siempre reprimida a lo más oscuro de su subconsciente la fiera a la que era imposible ponerle

freno.

Por ella todavía
me gimen sus hermanas
y las gredas de fuego
al pasar me desgarran

Hermanas?.....No son mas que las otras pasiones, los otros instintos que también dominan nuestra vida. Pero, ¿Es realidad que se ha visto librada para siempre de esa pasión?...No, y así lo confiesa cuando dice "que aún la desgarran".

Fernando Alegría nos dice:

que no está traducida plenamente esta voluntad de sublimación. Las raíces podrán haber sido podadas, pero no exterminadas. El aguila moribunda quema aún el regazo de su celadora. 4

Evidentemente Gabriela nos pinta con gran realismo la lucha intensa entre la pasión cruda y descarnada con los otros valores espirituales de su alma. Es la lucha entre el instinto sexual proveniente del "id" con las fuerzas del "superego," nuestro freno moral. Es interesante apuntar como Freud nos explica este "superego" como compuesto de dos sistemas: el yo ideal y la conciencia.

The ego-ideal corresponds to the child's conception of what his parents consider morally good. Conscience, corresponds to the child's conception of what his parents feel is morally bad, and these are established through experiences with punishment. 5

4

Alone, op. cit. p. 146

5

Calvin S. Hall. A Primer of Freudian Psychology. (New York, 1954)
p. 31

En este poema, todo lleno de un simbolismo refinado, como mecanismo de defensa, sus urgencias sexuales, las desplaza a un intrincado sentimiento de amor, en diversas facetas: Se amó a si misma, su centro, era ella; era tímida separada del mundo real; pero también amó a los niños, a la amistad, amó la emoción, amó lo abstracto, amó las ideas y amó al amor.

Sí, en este poema ella mató la pasión; pero tuvo lo que Freud llama el éxito del yo, en la cual la defensa de su yo, es la sublimación. Sus fuerzas instintivas son sublimadas, son modificadas y su propósito u objetivo fue el permitir una adecuada descarga emocional. Hay que añadir que como un requisito previo, esta obra fue la comunicación entre el consciente y el inconsciente.

Termina el poema diciendo:

Si no podéis entonces
¡ay! olvidadla.
Yo la maté. ¡Vosotras
también matadla!.

Ese "olvidadla" es una represión; sin duda alguna, la siguió torturando. Esa ansia de matar la pasión, ¿no es acaso "thanatomania"? Desde luego, simbólicamente, manía de matar, pero de matar la pasión carnal.

Este poema puede también ser interpretado como un desdoblamiento de la personalidad, una alegoría del materialismo e idealismo o, simplemente, del bien y del mal. Es ese hombre y bestia que tenemos dentro y que ha sido tema de innumerables obras en toda la literatura universal. Es la dualidad que aparece en el mismo individuo y que hace a Jacinto Benavente en su famosa obra, Los Intereses Creados, poner en boca de uno de sus personajes las siguientes

palabras:

Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello..... Y a su lado, el servidor humilde, el de las ruines obras, el que ha de emplearse en las bajas acciones a que obliga la vida..... 6

En conclusión, podemos unirnos a Margot Arce cuando afirma que este poema renueva en verso el Voto final de Desolación:

En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrento para aliviarme. Lo dejo tras de mí como la hondonada sombría y, por laderas mas clementes, subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá, por fin, sobre mis días. Yo cantaré desde ellos las palabras de la esperanza, sin volver a mirar a mi corazón; cantaré como lo quiso un misericordioso, para "consolar a los hombres"..... 7

Del fondo de su alma surge sumida en una locura de frenesí, la criatura gesticulante de la bailarina, ejecutando frenéticamente la danza de la muerte.

La bailarina ahora está danzando
la danza del perder cuanto tenía

¿Que le queda?....Nada..... Un vacío absoluto. Gabriela ha reprimido la pasión que la consumía. Sólo espera la muerte, pues lo ha perdido todo. La bailarina no es más que la máscara con que se escuda esa otra, superviviente de la lucha con la pasión, pero que no le ofrece nada. Así se envuelve en una danza con la que trata de olvidar sus propias penas. Se nos asemeja de pronto a una bacante bailando hasta la locura, hasta caer muerta. Recordemos

6

Jacinto Benavente. Los Intereses Creados. (Madrid, 1963) p. 36

7

Arce de Vazquez, op. cit. 94

que las bacantes pertenecían a la corte del dios Baco, y eran en principio mujeres de una conducta irreprochable, pero luego el fanatismo de este culto admitió todos los excesos y despreció el perfecto equilibrio, la sana razón.

En esta criatura ya no quedan recuerdos gratos o tristes. Aquellas cosas que mas amó se han perdido. ¿Qué queda sino la muerte, que es la única que puede brindarle el descanso ansiado?

Deja caer todo lo que en ella había
padres y hermanos, huertos y campinas
el rumor de sus ríos, los caminos
el cuento de su hogar, su propio rostro
y su nombre y los juegos de su infancia
como quien deja todo lo que tuvo
caer de cuello, de seno y de alma.

No es una danza de alegría, no es una danza de tristeza, lo que esta criatura baila; es la danza última que esta surcada por profundas paradojas como lo es la vida misma:

Lo que aventan sus brazos es el mundo
que ama y detesta, que sonríe y mata

.....

Cortando el aire que no la refresca
única y torbellino, vil y pura.

Ha perdido su libertad; si desnuda lo es de todo lo material, también lo es de todo lo espiritual. Lo ha olvidado todo, parece decirnos, pero sabemos que en el fondo de su alma quedan latentes todas sus luchas, todos sus fracasos. La vida entera de un individuo comenzando desde el primer día de su nacimiento está siempre presente y nunca es, en realidad, olvidada. Esta es una de las bases en que se sostiene el psicoanálisis, extensamente probada por Freud y sus seguidores.

Símbolos de carácter sexual aparecen en la poesía como lo son las serpientes

Sin saberlo le echamos nuestras vidas
como una roja veste envenenada
y baila así mordida de serpientes
que alácritas y libres la repechan
y la dejan caer en estandarte
vencido o en guirnalda hecha pedazos.

Podemos resumir diciendo que Gabriela nos da una subjetiva descripción de su inconsciente identificación, casi enigmática. Esta es una clara descripción de una Bailarina, éste es el objeto transformado dentro de una identificación inconsciente y simultáneamente, objeto e inconsciente; arreglados en su Yo su propia representación y el objeto, la bailarina, que es el simbolismo, trata de confundir su identidad.

Cuando dice:

La bailarina ahora esta danzando,
la danza del perder cuanto tenía...

es el reconocimiento de ella y de su pasión, es el comprender que la persona de ella es su vida interior; ella bailaba en su imaginación la danza de una vida que todo había perdido, una vida sin esperanzas, la derrota de la pasión, los fallos del sentimiento. Deseos e ideales son los mas importantes detalles del estudio psicoanalítico de La Bailarina.

Pero no hay alguna forma de evadirse de esta realidad?. Sí, y con este pensamiento Gabriela nos pinta un cuadro magistral en su poema La Desasida, arrojándose a los profundos abismos de un mundo esquizofrénico.

El síndrome de esta enfermedad mental ha sido magistralmente dibujado

por Gabriela. La esquizofrenia consiste en el desdoblamiento o desintegración de la personalidad. La característica principal de la misma es una actitud de indiferencia por el mundo exterior. Hay una completa deteriorización emocional; no hay reacciones emocionales. El esquizofrénico es apático, inatento, lento en el razonamiento. Las demás personas significan muy poco para él. ¿No son estos los síntomas que nos presenta la Mistral en su poema?

En el sueño yo no tenía
padre ni madre, gozos ni duelo,
no era mío ni el tesoro
que he de velar hasta el alba,
edad ni nombre llevaba,
ni mi triunfo ni mi derrota.

Mi enemigo podía injuriarme
o negarme Pedro, mi amigo
que de haber ido tan lejos
no me alcanzaban las flechas
para la mujer dormida
lo mismo daba este mundo
que los otros no nacidos....

El esquizofrénico no se da cuenta del tiempo y así continúa:

Donde estuve nada dolía
estaciones, sol ni lunas,
no punzaban ni la sangre
ni el cardenillo del Tiempo:
no rondaba el hambre los silos
y yo decía como ebria:
¡Patria mía, Patria, la Patria!

El lenguaje de tipo incoherente es también típico de este estado mental y así lo apreciamos en los dos últimos versos de esa estrofa. Patria es, en toda la poesía mistraliana, símbolo de Paraíso, como mi Posada es la Tierra, según asevera Margot Arce de Vázquez.

El estado en que se nos presenta Gabriela nos recuerda a la Ofelia de Hamlet, completamente fuera de la realidad, balbuceando palabras sin sentido y en un estado de abulia tal que se ahoga sin tratar por un momento de salvarse

.....
 When down her weedy trophies and herself
 Fell in the weeping brook. Her clothes spread wide;
 And, mermaid-like, awhile they bore her up;
 Which time she canted snatches of old tunes;
 As one incapable of her own distress,
 Or like a creature native and indued
 Unto that element; but long it could not be
 Till that her garments, heavy with their drink
 Pull'd the poor wretch from her melodious lay
 To muddy death. 8

Así se ha comentado que

In an age when insanity was little understood
 Shakespeare described madness with what one
 expert terms "almost clinical accuracy". 9

En interesante notar como en el mundo interior de Gabriela había algo que la conectaba a la realidad y es lo que llama "un tibio hilo"; es el amor.

Pero un hilo tibio retuve,
 pobre mujer - en la boca,
 vilano que iba y venía
 por la nonada del soplo,
 no mas que un hilo de araña
 o que un repunte de arenas.

8

William Shakespeare. The complete works of William Shakespeare.
 (New York, 1960) p. 629

9

John Rowan Wilson. The Mind. (New York, 1964) p. 61

Esta poesía la podemos considerar como completamente autobiográfica ya que según algunos atestiguan, Gabriela estuvo enferma durante algún tiempo.

Pude no volver y he vuelto
de nuevo hay muro a mi espalda
y he de oír y responder
y voceando pregones,
ser otra vez buhonera.

De este estado Gabriela confiesa ha vuelto, aunque hubiera quizás sido mejor no haber salido de él. Ahora está nuevamente en la realidad, tratando de luchar por su supervivencia: tiene que ser sabia, "buhonera".

Gabriela recuerda esta enfermedad como un sueño, ya que comienza el poema con el verso "en el sueño yo tenía"..... Así, para ella locura es símbolo de sueño y, si nos acogemos a las teorías freudianas, podemos decir que un sueño no es más que un deseo realizado; por lo tanto Gabriela, después del cisma emocional que le produjo la muerte del amante, del hijo y de la madre, solamente desea evadirse de la realidad. Ese deseo lo ve realizado a través del sueño, donde imagina encontrarse en un estado completamente esquizofrénico, lejos de todas las preocupaciones y de todos los sinsabores que solamente la vida le ha brindado hasta esos momentos. Su niñez fue triste y ella llevaba sobre sí esa carga. Lo comprendía perfectamente y, en cierta ocasión, le dio esta respuesta a Alone, uno de sus mejores amigos, cuando éste le preguntó por qué, habiendo conquistado esa suma portentosa de satisfacciones, en la cumbre del éxito como poetisa, siempre se lamentaba tanto.

Dijo que el hombre solo disfrutaba de verdadera

alegría durante la infancia; las demás eran simples ecos y repeticiones de esa alborada celeste. Ahora bien, ella, en esa edad sufrió demasiado, no conoció el paraíso. De ahí su perpetua angustia. 10

El poema termina con la idea de perder nuevamente la razón porque sabe que los motivos que la ocasionaron primeramente aun estan ahí, que mas dolores la esperan en su camino, y, por ello, es preferible refugiarse nuevamente en el mundo de la irrealdad, o recibir el descanso que le proporcionara la muerte.

Pero me iré cualquier día
sin llantos y sin abrazos,
barca que parte de noche
sin que la sigan las otras,
la ojeen los faros rojos
ni se la oigan sus costas.

En este sondear en los profundos abismos de su yo, Gabriela nos presenta el tema de la alucinación en la persona de La Desvelada. Se encuentra sumida en un estado histérico, y cree al caer la noche oír al ser amado; una alucinación que desea borrar de su mente pero que persiste hundiéndola en un estado agónico.

Este poema esta íntimamente relacionado con la muerte de su sobrino, Juan Miguel, lazo que la ataba fuertemente a la vida y que en una noche funesta cortó por sí mismo los hilos de su vida. En él había vertido Gabriela todos los anhelos de su maternidad insatisfecha, pero que le sería negado ver fructificar. A este respecto nos dice Margot Arce de Vasquez:

La idealización del ausente a veces toca extremos excesivos: es casi la deidificación. La presencia fantasmal de Juan Miguel sume al poeta en un trance agónico que le agota, en un tremendo esfuerzo por romper la barrera, por hacer violencia al destino.

Los peldaños de sordo leño
como cristales me resuenan
Yo se en cuáles se descansa
y se interroga y se contesta
Oigo donde los leños fieles,
igual que mi alma se le quejan
y sé el paso maduro y último
que iba a llegar y nunca llega.....11

En psicología, se define la alucinación como la convicción íntima de una sensación actualmente percibida sin que haya al alcance de sus sentidos objeto exterior alguno para excitarla. Gabriela declara sufrir alucinaciones auditivas, ya que oye al fantasma de su hijo amado que viene hacia ella, pero no llega. Sabe que nadie más lo siente. Solamente ella, que sufre el mas terrible de los dolores: el de la madre que pierde a su hijo. Es durante la noche, cuando el juicio se acuesta y la locura se levanta, que sufre la alucinación del ser amado.

En cuanto engruesa la noche
y lo erguido se recuesta,
y se endereza lo rendido,
le oigo subir las escaleras.
Nada importa que no le oigan
y solamente yo lo sienta.
¡A que había de escucharlo
el desvelo de otra sierva!

Por las mañanas, segura de si misma, desea borrarlo de su memoria, quiere

que él duerma en paz para que ella también pueda hacerlo. Rehusa la idea de que él pueda conocer el profundo dolor en que la ha sumido; es el innato instinto de la madre que no quiere proporcionarle el menor motivo de pena a su adorado hijo.

No le interrogue quien lo cruce
sólo le digan que no vuelva,
que no repeche su memoria
para que el duerma y que yo duerma.
Mate el nombre que como viento
en sus rutas turbillonea
y no vea la puerta mía,
recta y roja como una hoguera.

¡Cuánto dolor se clavó en su alma, cuando Gabriela supo la muerte de su hijo adoptivo en las mismas circunstancias que la de su primer amor!. ¡Cuántos recuerdos y cuántas quejas en apretado tropel desfilarían por su atormentada alma!. Gabriela en este poema pinta al desnudo la locura en que vio hundida su alma de Antígona entregada al rito funeral. ¿Por qué la misma tragedia que la destruyó espiritualmente durante sus años juveniles, tenía que buscarla nuevamente en su vida?. Ya había renunciado al amor del hombre y se refugiaba en el amor del hijo. Era la consumación de sus sueños, la sublimación de sus ansias de mujer. Pero la tragedia la acechó, le salió al paso y le clavó nuevamente su puñal en el pecho, como si ése fuera su único destino.

De este golpe que la sumió casi en los límites de la locura, según algunos biógrafos, nunca se repuso absolutamente. Dulce María Loynaz del Castillo señala que posteriormente a ese hecho, nuestra poetisa lucía muchas veces como ausente, como desarraigada de su medio pero:

Esto era así hasta cierto punto: después ya no lo era. De su memoria podían desvanecerse

como decía, nombres y caras, citas y compromisos y hasta el año en que vivía. Pero jamás se le paso por alto una palabra mal empleada, un error en la cita de un autor, un punto y coma en su poesía./

Tanto este poema como el anterior esta lleno de material clínico para el diagnóstico de una personalidad que había perdido el contacto con la realidad, donde la imaginación crece y llega a los límites de alucinaciones auditivas. Hay disociación en el contenido del pensamiento; la organización del mismo es pobre, mas no obstante, su personalidad es mas esquizoide que esquizofrénica.

Podemos afirmar que en Gabriela Mistral su conflicto emocional consistió entre las dos fuerzas síquicas: el "id" y el "superego". En el poema la Desasida, ella llegó al límite de lo patológico y conquista belleza en el fondo del pensamiento, saturado de una carga emocional que hace vislumbrar la dinámica de su personalidad reprimida e inhibida. Toda la descripción en su poema La Desvelada consiste en las respuestas integradas entre el consciente e inconsciente a una no identificada realidad.

La ansiedad, una de las emociones de la cual no está exento ningun ser humano, Gabriela nos la presenta en el figura de la Ansiosa. Esta emoción Freud nos la explica así:

Anxiety is a painful emotional experience which is produced by excitations in the internal organs

It differs from other painful states, such as tension, pain, and melancholy by some specific quality of consciousness. 13

¿Qué le produce ansiedad a Gabriela?. ¿Es acaso el miedo interior de que el hombre que quisiera poseer, a quien darle su amor, nunca aparecerá en su vida?. Pero ella lo quiere, lo desea y él tendrá que venir. Sin amor la vida es mas pesada y la Ansiosa tiembla ante la idea de quedarse sola envuelta en una profunda melancolía.

Antes que él eche a andar, esta quedado
el viento Norte, hay una luz enferma,
el camino blanquea en brazo muerto
y sin gracia de amor, pesa la tierra.

.....

¿Cómo no ha de llegar si me lo traen
los elementos a los que fuí dada?
El agua me lo alumbra en los hondones,
el fuego me lo urge en el poniente
y el viento Norte aguija sus costados.

Pero el amor viene, ella lo presiente, porque ese es su destino. ¿No es acaso verdad, que el destino de una mujer es amar y ser amada?. Dios no puede negarle que disfrute de ese dulce sentimiento. Lo llama, lo desea, siente su aproximación, nos comunica su angustia, es una ansiedad neurótica, y aunque sea solamente a través de sus versos, da fin a esa ansia que la devora interiormente consumiendo la unión entre los dos.

Y ya no hay voz cuando cae a mis brazos
porque toda ella quedo consumida,
y este silencio es mas fuerte que el grito
si así nos deja con los rostros blancos.

Con este bello poema terminamos el primer grupo, en el cual hemos encontrado desdoblamiento de la personalidad, evasión de la realidad, alucinaciones, obsesiones y ansiedad neurótica, como rasgos esenciales que encubren el torbellino emocional en que se encontraba sumida Gabriela Mistral ya en su plena madurez.

B. Segundo grupo: La Fugitiva y La que camina.

El destino de Gabriela en esta vida fue un eterno errar por el mundo sin echar raíces en ningún lugar, llevando sobre sí la cruz de su vida llena de dolores y amarguras. Fue una eterna fuga en busca del consuelo de la muerte que no llegaba, pero en la que estaba segura solamente encontraría el ansiado descanso. La Fugitiva no es más que la personificación de la compulsión de huida. Brill nos explica que:

"Compulsion neurosis" is a neurosis which is characterized throughout by a marked compulsiveness in thought and act. 14

Gabriela nos presenta a una mujer que está loca porque quiere huir de todos y por todos. En las tres primeras estrofas nos presenta el conflicto, el desasosiego entre ella y el árbol, entre la fuga y la permanencia.

Árbol de fiesta, brazos anchos,
cascada suelta, frescor vivo
a mis espalda despenados:
¿quién os dijo de pararme
y silabear mi nombre?.

Bajo un árbol yo tan solo
lavaba mis pies de marchas
con mi sombra como ruta
y con el polvo por saya.

¡Qué hermoso que echas tus ramas
y que abajas tu cabeza,
sin entender que no tengo
diez años para aprenderme
tu verde cruz que es sin sangre
y el disco de tu peana!

Atísbame, pino-cedro,
con tus ojos verticales,
y no muevas ni descuajes
los pies de tu terrón vivo:
que no pueden tus pies nuevos
con rasgones de los cactus
y encías de las risqueras.

Un oscuro simbolismo encontramos en esta poesía. Veamos esta estrofa:

Y un azoro de mujer
llora a su cedro de Líbano
caído y cubierto de noche,
que va a marchar desde el alba
sin saber ruta ni polvo
y sin volver a ver más
su ronda de dos mil pinos.

Primeramente descifremos quién es ese cedro de Líbano aparte de la referencia bíblica que contiene. Según Margot Arce, así solía llamar a Juan Miguel, su sobrino. Basándonos en ello tenemos parte del misterio resuelto. Esta "caído y cubierto de noche" porque Juan Miguel se ha suicidado, ha huído por la puerta falsa del suicidio y camina ya en los predios de la muerte. Ella se rebela a aceptar que ese sea su destino.

.....
Viva esta toda la noche
de negaciones y afirmaciones
la del Ángel que te manda
y el mío que con él lucha

Esta no es más que otra de las facetas que el dolor deja marcada en el alma de Gabriela. Su Juan Miguel en plena juventud troncha su vida. Ella ha quedado en la Tierra, pero con un único sino, el de huir, y no importa quien quiera detenerla, esa compulsión de huida sólo finalizará con la muerte. En realidad, hay una lucha interior, pues ella quisiera permanecer para morir, pero debe vivir, huyendo de sus recuerdos, dejando atrás todo lo que quería.

Como toda poesía esta es susceptible de otras interpretaciones de carácter mas general aunque en el fondo la idea es única: la mutua conversión. El permanecer y el huir. Esta idea no es nueva en literatura y se ha usado mucho, como, por ejemplo, Cervantes en el Quijote nos la da, con las ideas de materialismo e idealismo. Don Quijote es idealista y termina al final confesando haber estado equivocado y que la vida debe vivirse concretamente, no idealizada; mientras Sancho, materialista al principio, termina con el idealismo de su amo. Somos materialistas e idealistas, asimismo ante un problema queremos permanecer y huir al mismo tiempo. En determinados momentos un sentimiento prevalecerá y ese será el que fije nuestro destino.

A esta mujer que huye solamente le queda una cosa: la fe en Dios. Así, nos presenta Gabriela a La que camina, es decir, la mujer de andar loco, sin rumbo en este mundo.

Aquel mismo arenal, ella camina
siempre hasta cuando ya duermen los otros;
y aunque para dormir caiga por tierra,
ese mismo arenal sueña y camina.
La misma ruta, la que lleva al Este
es la que toma aunque la llama el Norte,
y aunque la luz del sol le da diez rutas
y se las sabe, camina la Unica.

Al pie del mismo espino se detiene
y con el ademán mismo lo toma
y lo sujeta porque es su destino.

La palabra "mismo" tantas veces repetida en esta estrofa nos lleva al convencimiento de que no hay otra salida; debe caminar por ese sendero sin apartarse en ningún momento de él. De nuevo tenemos la idea de que el caminar sin descansar es su único destino. Su sostén lo es la fe en Dios. Es bueno recordar que estos poemas fueron escritos cuando Gabriela se encontraba en pleno errar. Paris, Madrid, Italia, Lisboa, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, Mexico gozaron de su presencia. ¿Fue herencia paterna o un poco de neurosis?. Nadie lo ha podido precisar. Solo se dice que ella misma calificábase familiarmente de "patiloca".

Esa mujer que Gabriela nos dibuja en este poema tenía algo que la sostenía en ese vagar: la fe. Con ella nació, ella la sostenía frente a los duros embates de la vida y con ella llegaría hasta el umbral de la muerte.

Igual palabra, igual es la que dice
y es todo lo que tuvo y lo que lleva
y por su sola sílaba de fuego
ella puede vivir hasta que quiera.
Otras palabras aprender no quiso
y la que lleva es su propio sustento
a mas sola que va más la repite,
pero no se la entienden sus caminos.

¿Cómo, si es tan pequeña, la alimenta?
y cómo, si es tan breve, la sostiene,
y como, si es la misma, no la rinde,
y adónde va con ella hasta la muerte?
No le den soledad porque la mude
ni palabra le den, que no responde.
Ninguna mas le dieron, en naciendo,
y como es su gemela no la deja.

En este peregrinar va alejándose totalmente de la realidad, llegando a lo que casi parece una locura perfecta. Se refugia en el mismo sueño de la Desasida, pero si en aquella el hilo que la conectaba a la realidad era el amor, en esta sólo queda la fe en Dios. Gabriela se identifica plenamente con ella en uno de los versos.

Tanto quiso olvidar que ya ha olvidado
 Tanto quiso mudar que ya no es ella,
 tantos bosques y ríos se ha cruzado
 que al mar la llevan ya para perderla,
 y cuando me la pienso, yo la tengo,
 y le voy sin descanso recitando
 la letania de todos los nombres
 que me aprendí, como ella vagabunda;
 pero el Ángel oscuro nunca, nunca,
 quiso que yo la cruce en los senderos.

En estos dos poemas, Gabriela Mistral nos ha dado un retrato al desnudo de su vida errante, lejos de su patria o de tierras amadas con la conciencia de que el fin de este vagabundear se aproximaba.

C. Estudio del grupo: La Abandonada, La Humillada y la Granjera.

La locura en que queda sumida la mujer que es abandonada es el tema de este primer poema. Podemos relacionarlo directamente al suicidio de su sobrino como causa primordial, pero al mismo tiempo encubre la queja del ser humano que ya ha probado tiempo atrás, el sorbo amargo del cáliz del abandono. Juan Miguel la abandona, Juan Ureta también lo hizo durante su adolescencia; amigos en quienes ella había puesto su fe, la traicionan, y personas con las que se encariña y les da generosamente su amistad, como la familia Zweig, se suicidan. Dentro de sí, experimenta la sensación de que éste es su destino contra el cual es imposible luchar.

Ahora voy a aprenderme
al país de la acedia
y a desaprender tu amor
que era la sola lengua mía,
como río que olvidase
lecho, corriente y orillas.

¿Por qué trajiste tesoros
si el olvido no acarrearías?
Todo me sobra y yo me sobro
como trajes de fiesta para fiesta no habida
¡Tanto, Dios mío, que me sobra
mi vida desde el primer día!

La palabra demente aparece en este poema cuando en un arranque violento ante la imposibilidad de hacer fuerza al destino, Gabriela exclama:

Denme ahora las palabras
que no me dió la nodriza
La balbucearé demente
de la sílaba a la sílaba
palabra "expolio", palabra "nada"
y palabra "postrimería",
aunque se tuerzan en mi boca
como las víboras mordidas.

La han despojado de todo lo que quería con violencia; nada le queda ya en su vida, solamente llegar al final. Esos no eran los deseos de su padre cuando le dedicara sentidos versos; esas duras palabras se las ha enseñado la vida: expolio, nada, postrimería. Quiere destruir todo, que llegue la muerte para librarla de ésta, su noche llena de dolores. Tanto ha sufrido en la vida.

Venga el viento, arda mi casa
mejor que bosque de resinas;
caigan rojos y sesgados
el molino y la torre madrina
mi noche, apurada del fuego
mi pobre noche no llegue al día.

Encontramos en este poema trazas de masoquismo en la idea de infligirse

castigo ante el dolor del abandono del cual inconscientemente se siente culpable.

Me he sentado a mitad de la Tierra
amor mio, a mitad de la vida,
a abrir mis venas y mi pecho,
a mondarme en granada viva,
y a romper la caoba roja
de mis huesos que te querían.

El masoquismo esta conectado con los sentimientos inconscientes de culpabilidad que se expresan en la necesidad de sufrir. Alexander sobre este particular nos explica que

Moral masochism is a defense measure of the ego against guilt. It is based on the child's notion that guilt can be relieved through suffering. Parental punishment of the child's transgressions supplies the universal foundation of this pattern,

Las fuerzas destructoras que no son más que componentes de los instintos de muerte segun Freud, la compelen en este choque emocional no sólo a una actitud masoquista, sino también a la destrucción de todo lo material, a fin de que no quede testigo ninguno de los momentos de felicidad que disfrutó, y los cuales no compensan el sufrimiento que experimenta en estos momentos.

Estoy quemando lo que tuvimos
los anchos muros, las altas vigas,
descuajando una por una
las doce puertas que abríais
y cegando a golpes de hacha
el aljibe de la alegría.

Voy a esparcir, voleada,
la cosecha ayer cogida,

a vaciar odres de vino
 y a soltar aves cautivas;
 a romper como mi cuerpo
 los miembros de la "masia"
 y a medir con brazos altos
 la parva de las cenizas.

Gabriela sigue mostrándonos distintas facetas de su dolor. Así nos encontramos con la Humillada digna de tanta conmiseración como la anterior. El fruto que ha recogido, cuantas veces dió su amor, fue solamente humillación. Pero, desgraciadamente, se dá cuenta que sigue amando no importa cuál sea la cosecha.

Un pobre amor humillado
 arde en la casa que miro
 En el espacio del mundo,
 lleno de duros prodigios,
 existe y pena este amor,
 como ninguno ofendido.

¿Es un solo amor humillado?. No, son muchos aunque ella lo encubre con el velo de uno. Es ese amor a Romelio Ureta que la deja por otra y luego se suicida; es su sobrino Juan Miguel que prefiere el suicidio despreciando el profundo amor de madre que ella generosamente le brindaba. Pero humillado, mal correspondido, persiste, quema su alma y no se rinde ni ante los mas cruentos dolores, comparables a los de Jesucristo en la crucifixión.

Se cansa cuanto camina
 cuanto alienta, cuanto es vivo,
 y no se rinde ese fuego,
 de clavos altos y fijos.

Ya señalamos anteriormente que por medio de los sueños realizamos nuestros deseos insatisfechos. La palabra sueño aparece nuevamente en este poema. Pero ella se rebela ante la idea de satisfacer sus ansias de esa manera; de-

sea sufrir y que este sentimiento de amor humillado la consuma, la reduzca a la nada. Encontramos de nuevo algunos rasgos masoquistas de la abandonada.

Junto con los otros sueños,
el sueño suyo Dios hizo
y ella no quiere dormir
de aquel sueño recibido
.....

Mejor que caiga su casa
para que ella haga camino
y que marche hasta rodar
en el pastal o los trigos.
.....

Pero ella no da su pecho
ni el brazo al fuego extendido
ni la oración que le nace
como un hijo, con vagido,
ni el árbol de azufre y sangre
cada noche mas crecido,
que ya la alcanza y la cubre
tomandole para el mismo.

Esta locura de continuar amando aunque se sufra infinitamente nos recuerda las palabras de María Leneru en su famoso Diario:

Yo amo el dolor, y lo amo precisamente porque me hace sufrir, que no se sufre si no se ama y no se es algo mas que amando..... El sufrimiento es un compañero cuando no destroza el alma al mismo tiempo que el cuerpo, cuando hay que vivir en él, sin dejarse morir, tiene su magnetismo, su atractivo y llega a hacerse seductor como un vicio. Hay en nuestra naturaleza una violenta inclinacion hacia la melancolia, hacia la tristeza en todos sus aspectos. 16

Abandono....Humillación....¿Qué queda entonces?....Soledad. En este desfile de criaturas aparece la Granjera, loca porque se refugia en sí misma, esperando algo que sabe en lo íntimo de su ser nunca vendrá.

La Granjera ya nada espera de la vida, trabaja sabiendo que nadie, inclusive ella misma, disfrutará del fruto de su labor. Sólo quiere descansar en el mundo de los sueños donde todo se vuelve realidad, pero que infortunadamente tiene un despertar.

Para nadie planta la lila
o poda las azaleas
y carga el agua para nadie
en baldes que la espejean.

Vuelta a uno que no da sombra
y sobrepasa su cabeza.
estira un helecho mojado
y a darlo y a hurtárselo juega.

Abre las rejas sin que llamen,
sin que entre nadie, las cierra
y se cansa para el sueño
que la toma, la suelta y la deja.

Gabriela pide en este poema la destrucción de esa criatura. No desea que siga viviendo de esa manera, quiere que muera. Pero hay un temor que aflora en estos versos. ¿Es posible que en la muerte, que no es más que un eterno sueño, se sienta también la memoria del amor?

Háganla dormir, pónganla a dormir
como al armiño a la civeta
Cuando duerma bajen su brazo
y avienten el sueño que sueña.

Emociones como la inutilidad del esfuerzo realizado, la desolación y la espera resignada de la muerte son expuestas por Gabriela en este poema, en el

cual de una manera simbólica nos da su nombre.

Viento y Arcángel de su nombre
 trajeron hasta su puerta
 la muerte de todos sus vivos
 sin traer la muerte de ella.

Viento: Mistral; Arcangel: Gabriela; muerte de todos sus vivos: Romelio Ureta, su madre, Juan Miguel, etc. Ella quiere la destrucción de esta mujer que no es nadie más que ella misma. Para un ser humano que no tiene esperanzas, ni ilusiones, lo mejor es morir.

Hay en este poema una queja velada y una actitud lastimosa hacia ella misma; emoción que no encontramos en los otros. La muerte, que corta la dicha de gentes felices, no se acuerda de la pobre granjera que tanto la necesita.

La muerte anda desvariada,
 borracha camina la Tierra,
 trueca rutas, tuerce dichas,
 en la esfera tamborilea.

.....

Las fichas vivas de los hombres
 en la carrera le tintinean.
 ¡Trocara, perdería
 la pobre muerte de la granjera!

La Humillada, la Abandonada y la Granjera son mujeres que sufren, pero por un mecanismo de defensa han buscado refugio en un mundo interior, alejándose cada vez más de la realidad externa.

D. Estudio del grupo: Mujer de Prisionero, Una mujer, La Dichosa, La Fervorosa, y Marta y Maria.

En este último grupo encontramos ya un descanso a las locuras que atormentaban el alma de las mujeres que hasta ahora nos ha descrito Gabriela. Los sentimientos que brotan en el alma de una mujer, ante el panorama de ver a su ser querido dentro de las paredes de una prisión, son magistralmente dibujados en el poema Mujer de Prisionero. Es una mujer loca porque el objeto de su amor le ha sido arrebatado por la sociedad.

En todas las biografías que hemos leído se acentúa el hecho de la mujer extraordinariamente bondadosa que fue Gabriela Mistral. Uno de los rasgos más acusados de su carácter era la extrema piedad por todos aquellos que sufrían, y en especial, con los prisioneros que habiendo cometido una ofensa contra la sociedad, sufrían el castigo de su aislamiento. Dícese que Gabriela en todos sus viajes procuraba visitar, cuando le era posible, las cárceles y llevarle un poquito de calor humano a esos infelices. Es muy posible que inconscientemente esa actitud estaba motivada por su primer amor, Romelio Ureta, y la causa del suicidio de éste. Recordemos que el temor de ir a la cárcel ante la imposibilidad de reponer el dinero que había tomado prestado fue el resorte que le hizo atentar contra su vida, y fue este suicidio la antorcha que prendió fuego al divino arte de Gabriela Mistral. También puede ser una identificación, ya que ella comparte la misma clase de dolor que la mujer del prisionero: saber que su amor se encuentra entre muros y no poder estar con él.

Sobre este poema ha escrito Margot Arce:

Mujer de Prisionero trata un tema que preocupaba a Gabriela por sus implicaciones morales y su repercusión en la vida familiar de los presos. En sus viajes acostumbraba visitar cárceles, conversar con ellos y consolarlos recordándoles que su Angel guardian los acompañaba en su soledad. Cuantas veces pudo hizo gestiones - difíciles y hasta arriesgadas - por devolverles la libertad o aminorar sus padecimientos. Se sentía unida a ellos por el lazo del dolor y la humilde conciencia cristiana de que todos somos pecadores.

Esta identificación que inconscientemente Gabriela hace con la mujer del prisionero la ayuda a descargar parte de sus tensiones y ansiedades. En su mente tiene la idea de que hay muchas mujeres que, al igual que ella, están separadas del objeto de su amor. En psicología este mecanismo de la identificación se define como

the incorporation of the qualities of an external object, usually those of another person, into one's personality.....The purpose served by identification is the discharge of painful tension through mastery of the frustration, inadequacy or anxiety.

Si bien Gabriela se sentía unida al prisionero porque encontrábase tan pecadora como ellos, al mismo tiempo se identificaba con sus mujeres por la misma clase de sufrimiento que ambas compartían.

Yo tengo en esa hoguera de ladrillos,
yo tengo al hombre mío prisionero.

17 Arce de Vazquez, op. cit. p. 104

18 Hall, op. cit. p. 79

Por corredores de filos amargos,
y en esta luz sesgada de murciélago,
tanteando como el buzo por la gruta,
voy caminando hasta que me lo encuentre
y hallo a mi cebra pintada de burla
en los anillos de su beña envuelto.

.....

Cuando rueda la nieve los tejados
o a sus espaldas cae el aguacero,
mi calor con su hielo se pelea
en el pecho de mi hombre friolento:
el ríe, ríe a mi nombre y mi rostro
y al cesto ardiendo con que lo festejo,
¡y puedo, calentando sus rodillas,
contar como David todos sus huesos!.

Pero por mas que le allegue mi hálito
y le funda su sangre pecho a pecho,
¡como con brazo arqueado de cuna
yo rompo cedro y pizarra de techos,
si en dos mil días los hombres sellaron
este panal cuya cera de infierno
mas arde mas, que aceites y resinas,
y que la pez, y arde mudo y sin tiempo!

Si Mujer de Prisionero esta basado en circunstancias reales, Gabriela Mistral no podía dejar de mencionar, entre sus Locas Mujeres, un tema que la obsesionó toda su vida: es el tema de la maternidad que encontramos contenida en el poema Una mujer. Es esa maternidad frustrada que ha sido motivo de innumerables obras en toda la literatura universal y que puede llevar a una mujer hasta los límites de la locura. Recordemos por un momento, el imborrable personaje de Yerma del teatro de Federico García Lorca.

Dice Benjamin Carrion que

el sagrado estigma de Gabriela fue el de la maternidad de los hijos de los otros. Pero es tan carnado, jubiloso y doloroso a la vez, el paso por la maternidad carnal, contado por Gabriela en sus Poemas de las

Madres que solamente el milagro de la transubstanciación, pudo dar logros de hondura y ternura como este:

"Dicen que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares: yo solo siento el alivio del pecho después de un gran suspiro!"

"-¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en las rodillas?"

"Y yo misma me respondo:

"-Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad". 19

"La santidad de la vida comienza en la maternidad, la cual es por lo tanto sagrada" dijo en cierta ocasión Gabriela, y esa maternidad se le volvió una obsesión a partir de 1919 cuando escribió su bello Poema del Hijo que aparece en Desolación y donde lo compara con un árbol. Condena su esterilidad y en otro de sus poemas, Niño Solo, nos brinda una patética manifestación de las ansias maternas que no se realizan.

En Una Mujer, Gabriela nos habla en un lenguaje hermético lleno de bellas metáforas del profundo dolor que siente la mujer que sufre la pérdida de su hijo.

Donde estaba su casa sigue
como si no hubiera ardido.
Habla solo la lengua de su alma
con los que cruzan, ninguna.

Cuando dice "pino de Alepo",
no dice árbol que dice un niño
y cuando dice "regato"
y "espejo de oro", dice lo mismo.

Pino de Alepo es un nombre cariñoso, que segun personas autorizadas, uti-

lizaba cuando se dirigía a su sobrino Juan Miguel, su hijo postizo, del cual ya hemos hablado anteriormente. Árboles y animales eran la fuente de los epítetos amorosos con que Gabriela siempre se dirigía a las personas que quería en el trato familiar o en el poético. Es muy probable que el motivo directo de este poema lo encontremos también en el suicidio de Juan Miguel, ya que en la última estrofa alude a la muerte de éste, que ahora, en una locura simbólica, lo imagina estrechar en su pecho.

En cada árbol endereza
al que acostaron en tierra
y en el fuego de su pecho
lo calienta, lo enrolla, lo estrecha.

Una mujer no es más que Gabriela Mistral. Ella nos muestra el dolor que le desgarraba sus entrañas, al ver que súbitamente le es arrebatado el hijo que representaba la culminación de todas sus ansias. Ella lo había criado y educado amorosamente y era la única criatura suya en el mundo; Gabriela había aceptado la soledad si entre su escarcha podía florecerle el viejo sueño.

Helen Deutsch en su famoso libro Psychology of Women mantiene a través del mismo que el amor maternal es un sentimiento, una actitud consciente y no un instinto, por lo que no está necesariamente conectado a la maternidad. De acuerdo con ello, una mujer siente amor maternal por su hijo adoptivo, por su hijastro, etc. Si nos basamos en esas conclusiones, el amor de Gabriela por su hijo adoptivo tenía la misma intensidad que si hubiera sido el suyo propio.

Como no imaginar, entonces, que ante la presencia de la muerte que le

arrebatata lo que más ha querido, Gabriela imagine sentirse arrastrada en el pozo de la locura. El día es la lucidez, pero ella desea la noche y vive por ella, que de nuevo la arroja en el mundo irreal, donde puede sentir el calor de ese hijo que ha marchado para siempre.

Quando llega la noche cuenta
los tizones de su casa
o enderezada su frente
ve erguido su pino de Alepo
(El día vive por su noche
y la noche por su milagro).

El poeta se lanza a la búsqueda del Bien Supremo; desea a Dios y refugiarse en su misericordia. Los años han calmado su espíritu aunque no han logrado borrar la tristeza ni la amargura que enturbió su juventud, pero situada entre el Acá y el Allá, ha aceptado de un modo resignado a la muerte como el término del juego y el sueño de la vida. Así, en los poemas que siguen La Dichosa, La Fervorosa y Marta y Maria encontramos una actitud sosegada, un misticismo con que empapa a esas criaturas que poco a poco han logrado la íntima comunión con Dios.

En La Dichosa tenemos el tema del descanso de la locura. Ya se ha despojado del inmenso fardo del amor que pidió mucho. Se refugia en sí misma y se habla con una voz interior.

Nos tenemos por la gracia
de haberlo dejado todo;
ahora vivimos libres
del tiempo de ojos celoso;
y a la luz le parecemos
algodón del mismo copo.

El Universo trocamos
por un muro y un coloquio
País tuvimos y gentes
y unos pesados tesoros,

y todo lo dio el amor
loco y ebrio de despejo.

Este coloquio nos recuerda un comentario que Margot Arce de Vázquez hace a propósito de cuando la conoció. Dice ella, que Gabriela muchas veces quedaba en actitud ensimismada, vuelta a sí misma y como escuchando una voz interior única entre todas las voces. Los versos de Antonio Machado le vinieron entonces a su memoria: 20

Converso con el hombre que va siempre conmigo
quien habla solo espera hablar a Dios un día

Para Gabriela en plena madurez ya todo se ha acabado, ya no le llama la atención nada en este mundo. Ha perdido la ilusión del amor que la atormentó durante su juventud; ahora es otra, sin recuerdos porque ha quemado toda su memoria. Ya está curada de todas esas pasiones que enturbiaren su alma; solamente desea la muerte, descansar en paz.

Nos sobran todas las cosas
que teníamos por gozos:
los labrantíos, las costas
las anchas dunas de hinojos.
El asombro del amor
acabo con los asombros.

.....

Atravesaré de muerta
el patio de hongos morosos.
El me cargará en sus brazos
en chope talado y mondo.
Yo miraré todavía
el remate de sus hombros.
La aldea que no me vió
me vera cruzar sin rostro,
y sólo me tendrá el polvo
volador, que no es esposo.

Una piedad ardiente y devoción crece en el alma de Gabriela y así nos presenta la figura de la Fervorosa. Está desnuda de todas las pasiones que la atormentaban, pero tiene algo mucho más valioso, que es el fervor, y el cual no quiere perder. Hay bellísimas alusiones mitológicas, como la del fénix que ella nombra faisán. Este poema es difícil de estudiar, aunque podemos decir que en él Gabriela ha querido personificar el fervor que ahora la aliena para seguir la senda de su padre, madre, hermana y todos sus muertos queridos, hasta llegar a Dios.

En todos los lugares he encendido
con mi brazo y mi aliento el viejo fuego;
en toda tierra me vieron velando
el faisán que cayó desde los cielos,
y tengo ciencia de hacer la nidada
de las brasas juntando sus polluelos.

Así comienza el poema; a medida que lo recorremos veremos como ella va destruyendo su vida pasada y hace fe del fervor profundo que ahora la arrastra, y que no se dejará traicionar por ninguna idea.

Mi vieja antorcha, mi jadeada antorcha
va despertando majadas y oteros;
a nadie ciega y va dejando atrás
la noche abierta a rasgones bermejos.
La gracia pido de matarla antes
de que ella mate el Arcángel que llevo.

(Yo no sé si lo llevo o si él me lleva;
pero sé que me llamo su alimento,
y sé que le sirvo y no le falta
y no lo doy a los titiriteros).

Con su repetida obsesión por la muerte da fin a este bellísimo poema.

¡Padre, madre y hermana adelantados,
y mi Dios vivo que guarda a mis muertos
corriendo voy por la canal abierta
de vuestra santa Maratón de fuego!.

Hemos dejado para último, en este grupo, el bellísimo poema Marta y María que ha sido considerado por muchos críticos como uno de los más bellos que encontramos en Locas Mujeres. Debemos confesar que en un principio nos pareció algo difícil de explicar por qué el mismo fue incluido en este grupo, aunque podemos formular la hipótesis de dos mujeres unidas en común por una locura: la sublime de tratar de unirse íntimamente con Dios.

Después del desfile de criaturas atormentadas por sus pasiones y deseos, Gabriela, poco a poco, nos lleva a una total serenidad. Y es que así fue su vida, atormentada por dolores, deseos insatisfechos que la destrozaban. Gradualmente fue acercándose más y más a Dios, y reconoció que no es posible alcanzar la felicidad en este mundo, porque solamente existe al lado del Todopoderoso, Marta y María son dos almas sencillas; viven en este mundo con humildad, dedicadas a servir a Dios; no aspiran a ningún placer mundano y su único afán es el de un día reunirse con El en el cielo. Es la historia bíblica de Marta y María contada de una manera tan bella que nos produce un delicado efecto de ternura y compasión. Gabriela ha esparcido su catolicismo en estos versos.

Nacieron juntas, vivían juntas
comían juntas Marta y María.
Cerraban las mismas puertas,
el mismo aljibe bebían,
el mismo soto las miraba,
y la misma luz las vestía.

Sonaban las lozas de Marta,
borbolleaban sus marmitas.
El gallinero hervía en tortolas,
en gallos rojos y ave-frías,
y saliendo y entrando, Marta
en plumazones se perdía.

Rasgaba el aire, gobernaba
a elementos y lencerías,
el lagar y las colmenas
y el minuto, la hora y el día....

Y a ella todo le voceaba
a grito herido por donde iba:
vajillas, puertas, cerrojos,
como a la oveja con esquila;
y a la otra se le callaban,
hilado llanto y Ave-Marias.

Mientras que en ángulo encalado,
sin alzar mano, aunque tejía,
Maria, en azul mayólica,
algo en el aire quieto hacía:
¿Qué era aquello que no se acaba,
ni era mudado ni le cundía?.

Y un mediodía ojidorado
cuando es que Marta rehacía
a diez manos la vieja Judea
sin voz ni gesto pasó Maria.

Sólo se hizo mas dejada,
sólo embebió sus mejillas,
y se quedó en santo y seña
de su espalda, en la cal fría,
un helecho tembloroso
una lenta estalactita,
y no mas que un gran silencio
que rayo ni grito rompían.

Cuando Marta envejeció,
sosegaron horno y cocina;
la casa ganó su sueño
quedó la escalera supina,
y en adormeciendo Marta,
y pasando de roja a salina
fue a sentarse acurrucada
en el ángulo de María,
donde con pasmo y silencio
apenas su boca movía.

Hacia Maria pedía ir
y hacia ella se iba, se iba,
diciendo; "María!", solo eso,
y volviendo a decir: "¡María!"
Y con tanto fervor llamaba
que sin saberlo, ella partía,

Soltando la hebra del halito
 que su pecho no defendía.
 Ya se iba los aires subiendo,
 ya "no era" y no lo sabía.....

Nos hemos permitido la libertad de copiar este poema íntegramente ya que nos pareció que citar solamente un fragmento del mismo lo haría perder ese efecto de ternura y compasión que dijimos anteriormente producían estos versos. Después de figuras como la Desvelada o la Ansiosa, al tropezarnos con Marta y María, nos da la sensación de haber penetrado en un dulce remanso de paz.

Hay algo de locura mística en estos versos. En relación a Gabriela nos acogemos a los que opinan que, aunque no puede considerársele una mística, gran parte de su producción esta empapada de ese sentimiento. Por supuesto, la pasión que la dominó durante toda su vida, la crudeza de las imágenes, el vigor de la expresión, su violento lenguaje, la separa de lo que pudiéramos llamar un poeta místico.

Sin embargo, su catolicismo está bien declarado, sobre todo durante la última etapa de su vida, cuando formó parte de la Orden de San Francisco de Asís. Es de señalar que no tuvo siempre una definida orientación religiosa. Sus biógrafos han encontrado como sus primeros pasos fueron guiados por la Biblia; mas tarde la fascinó el budismo, donde la figura de Tagore la atraía profundamente. Durante otro segmento de su vida, el teosofismo ocupó parte de su pensamiento, y en los últimos tiempos, como ya dijimos anteriormente, se orientó hacia el catolicismo. Ahora bien, lo que nunca le faltó fue la fe en Dios: ese Dios al que muchas veces apostrofizaba violentamente cuando

se encontraba sumida en los dolores que atormentaron su vida.

Cuando Gabriela nos cuenta tan delicadamente la historia de Marta y Maria nos está dando una prueba de ese catolicismo, esa fe en Dios, que le dió fuerzas durante la última etapa de su vida.

E. Una Piadosa. Resumen de este autoanálisis.

Una Piadosa es el último de los poemas de Locas Mujeres y ha sido considerado por algunos como un resumen de todos los anteriores. En este poema, Gabriela comprime todos esos segmentos separados de su vida, creando la figura de la Piadosa, mujer loca porque va a gozar la dicha de ver a Dios. El lenguaje es muy simbólico, lo que lo hace difícil de comprender. Como simbólico esta expuesto a innumerables interpretaciones. Dice Gabriela:

Quiero ver al hombre del faro,
quiero ir a la pena del risco,
probar en su boca la ola,
ver en sus ojos el abismo.
Yo quiero, alcanzar, si vivie
al viejo salobre y salino.

¿Quién es este hombre del faro que Gabriela quiere ver? Una hipótesis compartida por muchos es que representa a Dios. Es la última de sus locas mujeres impregnada de profunda piedad. Ella quiere ver a Jesucristo que los hombres han escarnecido y ha sufrido el martirio de la crucifixión por la salvación de la humanidad.

Esta escupido de mares
su pecho fiel y con castigo
esta silbando de gaviotas
y tan albo, como el herido.

y de inmóvil, y mudo y ausente,
ya no parece ni nacido.

Ella expresa su indomable voluntad de acercarse a El, sin importarle la ruta impregnada de dolores y así llevarle su sagrada ofrenda a aquél que aún quiere escuchar a la humanidad, pero que ésta, olvidando la lección aprendida se deja cada vez mas de El.

Pero voy a la torre del faro,
subiéndome ruta de filos
por el hombre que va a contarme
lo terrestre y lo divino,
y en brazo y brazo le llevo
jarro de leche, sorbo de vino.....

Y él sigue escuchando mares
que no aman sino a si mismos.
Pero tal vez ya nada escuche
de haber parado en sal y olvido.

No creemos que de ninguna otra forma mejor Gabriela hubiera dado fin a este grupo de poemas. Una Piadosa es un magnifico colofón a este sondear en los profundos abismos de su alma, ya preparada para el viaje eterno, para su encuentro con Dios.

Todo este autoanálisis Gabriela lo ha llevado a cabo usando en sus poemas palabras fuertes, de realismo violento y descarnado que fueron siempre sus predilectas desde su primer libro Desolación. Palabras como fuego, se repiten una y otra vez en estos versos: brasa, expolio, víboras, romper, descuajando, cegando, grito, repechan, llama, retuesta, hoguera, turbillonea, antorcha, arde. ¿No son todos ellos símbolos de la pasión que quemaba su alma?

Impresiones e imágenes de movimiento fuerte y apasionado se repiten también, sobretodo cuando aplica los adjetivos loco, demente, e insensata a

seres y cosas de la naturaleza. Así encontramos: loco grito en la Bailarina; cascada loca y loco espino en la Desvelada; amor loco en la Dichosa; loco ciego, árbol mío, insensato en la Fugitiva; muerte desvariada en la Granjera; llama demente en la Humillada y helecho tembloroso en Marta y María.

Margot Arce de Vázquez señala la novedad que introduce Gabriela en estos poemas al crear nombres propios por la habilitación de adjetivos. De esta manera destaca la cualidad distintiva del ser mentado, la que tiene mayor significación para el poeta. Podemos exceptuar a Marta y María, Una mujer y Mujer de Prisionero.

A Lagar se le ha señalado la peculiaridad de una abundancia inusitada de alusiones y referencias a la naturaleza, astronómicas, mitológicas, bíblicas, religiosas, literarias, conectadas con el marcado interés de Gabriela por la observación de la realidad, la emoción cósmica, su inquietud religiosa, la lectura de la Biblia y los clásicos greco-latinos. Esa peculiaridad, por supuesto, la encontramos en los poemas que han sido objeto de nuestro estudio. Así, entre otras, tenemos referencias bíblicas como Marta, María, Cedro de Líbano, Judea, Pino de Alepo; religiosas como Dios, Angel, Ave-Marías, Angel Custodio; astronómicas como Zodíaco, Universo; y mitológicas como Medusa, vestes y faisán.

Gabriela Mistral ha usado todos los recursos de su estilo para presentarnos al desnudo el interior de su alma de mujer. Ella misma nos ha contado como desea apagar la pasión que la consume y busca el resorte de la sublimación para que su yo obtenga la victoria sobre el instinto. También hemos en-

contrado rasgos de una personalidad esquizoide que se aparta completamente de la realidad y sufre alucinaciones auditivas. Poco a poco en los últimos versos llegamos a la total serenidad. Aunque escondida en metáforas difíciles, no hay duda que Gabriela nos ha mostrado el interior de su ser sin ocultar ninguno de sus mas íntimos sentimientos.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

Gabriela Mistral fue una extraordinaria mujer, una de las más grandes poetisas que ha dado América, aunque siento deseos de afirmar fue la mas grande de todas. Su vida estuvo pletórica de dolores y sufrimientos. Niña triste acosada por la adversidad; adolescente en medio de tragedias. Mujer, profundamente mujer, dió generosamente su amor a todos, aunque su cosecha fue de sufrimientos y amarguras. Su poesía fue descarnada, cruda, ya que brindó al mundo el espectáculo de poner al desnudo la hoguera de pasión que consumía su alma. Cuantas veces su amor dió al hombre, jamás recibió la recompensa esperada; lo dió al hijo y obtuvo los mismos resultados; muchos a quienes creía amigos se ensañaron posteriormente en esta infeliz mujer; y bien ella decía durante los últimos años de su vida, que eran muy pocos los que podía contar como aquellos que la querían verdaderamente. Defectos de carácter, los tenía, como los tenemos todos, pues para eso somos humanos; pero nadie ha podido negarle su cálida personalidad y su extrema bondad.

La poesía de Gabriela Mistral tiene su sello inconfundible. Tiene una dureza extrañamente unida a la suavidad. Se alza densa y grande en el mundo de habla castellana. Es una poesía más acabada que la de Huidobro y más armoniosa que la de Neruda. Es una poesía amorosa, amatoria, porque Gabriela amó al amor, pero está muy lejos del eroticismo descarnado de una Delmira Agustini. Su vocabulario tiene una audacia bárbara que nos deja maravillados.

Nos unimos a Anderson Imbert cuando dice que:

El vigor de Gabriela Mistral está en que ella levanta la realidad, se la derrama en las entrañas, las convierte en sangre y luego entona su noble y generoso canto de amor. 1

De Lagar, su canto de cisne, escogimos el grupo de poemas titulado Locas Mujeres como tema de esta investigación. Paso a paso, poema a poema, Gabriela nos presentó un autoanálisis, hecho ya en plena madurez, camino del último viaje. La pasión que aún le consumía el alma se encuentra patente en estos versos, así como el anhelo vehemente de unirse ya al Poder Supremo y descansar después de tantas fatigas, después de tantos sufrimientos. El fantasma de Romelio Ureta aún vaga por estos poemas, porque, como explicamos anteriormente, es imposible olvidar. Lo desplazamos hacia nuestro subconsciente y permanece allí. La sombra de Juan Miguel está más patente en los mismos quizá porque la tragedia fue más reciente y porque la pasión contenida en su alma hacia el hombre que nunca pudo ser suyo la vertió en ese hijo adoptivo. Relacionado

con ésto, el tema de la maternidad apareció en uno de sus poemas, esa maternidad frustrada que la obsesionó toda su vida y que fue fuente de inspiración de sus mejores versos, del cariño inmenso que le profesaba a los niños, y de las mas bellas poesías infantiles que se han escrito en América.

En Locas Mujeres, Gabriela ha puesto al desnudo parte de sus sentimientos, personificando esas emociones en criaturas a quienes ella llama locas, y que nos parecen salidas de una moralidad medioeval. Rasgos pertenecientes a una personalidad esquizoide, masoquismo, obsesión, alucinación, ansiedad, huida, misticismo, se han encontrado, a medida que nos hemos adentrado en este autoanálisis.

Hemos sido testigo de una conversación entre su inconsciente y el consciente. Emociones que estaban reprimidas afloran en forma simbólica en las líneas de su verso, ya en un plano más consciente. La poesía fue para Gabriela Mistral una válvula de escape a sus tensiones. Por supuesto, para distinguirlas claramente, fue necesario hacer antes un breve recorrido por su vida, y así tener un conocimiento, más o menos exacto, de los conflictos y problemas que la torturaban.

Esta concepción de la producción artística como una expresión de las fuerzas internas y los deseos no es nueva. Hay mucha literatura escrita al respecto, pues ha sido aplicada tanto a la literatura clásica como en las obras mas modernas. El psicólogo Brill dice:

Thus we at once think of Aristotle's famous theory of poetry and drama as a form of catharsis. In modern times we have a noted

representative of this same view in Goethe who as Pater says, "escaped from the stress of sentiments too strong for him by making a book about them". The great poet's "Werther's Sorrows" illustrates the point. 2

Gabriela nos presenta en símbolos la victoria de su yo a través del mecanismo de la sublimación. Ella ha descargado todas las energías provenientes del "id" en sus poemas, en su amor a los humildes, perseguidos, dolientes y olvidados. Se eleva buscando refugio en Dios y espera la muerte como el término necesario.

Podemos concluir diciendo que Gabriela Mistral escribió en Locas Mujeres su autobiografía psicológica, dándonos todos los rasgos de su personalidad. Sus poemas le sirvieron de gratificación a sus deseos carnales y espirituales no satisfechos; y este fue el escape que la ayudó a vivir.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, Franz M.D. Fundamentals of Psychoanalysis. Norton & Co. 1948
- Alone, "Recuerdos de infancia y juventud de Gabriela Mistral," Revista nacional de cultura (Caracas), XIX, cxxxi-cxxxii (1957) Pag. 78-84
- Alone, Historia personal de la literatura chilena. Ed. Zig-Zag. Santiago de Chile 1954
- Alone, "Historia de Gabriela Mistral", Prólogo de Antología por Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1957
- Anderson-Imbert. Historia de la literatura hispanoamericana. Vol.II Mexico 1961
- Amador Sanchez, Luis. "El existencialismo cristiano de Gabriela", La nueva Democracia (New York) XXXVII, iii, 42-49
- Amador Sanchez, Luis, "Lucila y Gabriela," La nueva democracia (New York) XXXVII, ii 31-33
- Arce de Vazquez, Margot. Gabriela Mistral: Persona y poesia. San Juan, Puerto Rico, 1957
- Basil, F.S.C, Brother, "Gabriela Mistral", Catholic Educator, XIX (May, 1949) pag. 501-503
- Bates, Margaret J, "Gabriela Mistral", The Americas, III (Octubre 1946)
- Bates, Margaret J, "Apropos an article on Gabriela Mistral", The Americas, XIV (Octubre 1957) 145-151
- Benavente, Jacinto. Los intereses creados. Madrid 1963

- Berchmans, O.P. Sister John, "Gabriela Mistral and the Franciscan Concept of Life:", Renascence, V (Otoño 1952)
Pag. 40-46, 95
- Brill A.A. Basic Principles of Psychoanalysis. Garden City Books.
1948
- Carrion, Benjamin. Santa Gabriela Mistral: Ensayos. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956
- Carrera Andrade, Jorge, "Muerte y gloria de Gabriela Mistral", Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura, No. 23 Pag. 26-28
- Deutsch, Helene. Psychology of Women. Grune and Stratton Inc. 1944
- Dinamarca, Salvador, "Gabriela Mistral y su obra poetica", Hispania XLI, 48-50
- Espinosa, Aurelio Macedonio, "Gabriela Mistral", The Americas, VIII (Julio, 1951) Pag. 48-50.
- Espinosa, J.M., "Gabriela Mistral", The Americas III (April 1946) Pag. 498
- Fergusson, Erna, "Gabriela Mistral" Catholic Digest VII (April 1943) 69-73
- Figueiras, Gaston, "Evocación de Gabriela Mistral", La nueva democracia (New York) XXXVII, iii 16-24
- Finlayson, Clarence, "Spanish American Poet: The Life and Ideas of Gabriela Mistral," Commonweal, XXXV (December 5, 1941) 160-163
- Freud, Sigmund. Delusion and Dream. The Beacon Press. Bostn 1956
- Freud, Sigmund. An Outline of Psychoanalysis. W.W. Norton & Company. New York 1963

Freud, Sigmund. The Problem of Anxiety. W.W. Norton & Company
New York 1964

Freud, Sigmund. The Complete Introductory lectures of Psychoanalysis.
W.W. Norton 1966

Furness, Edna Lue, "Gabriela Mistral, Professor, poet, Philosopher,
and Philanthropist", Arizona Quaterly XIII
118-123

Furness, Edna Lue, "A Woman's Work and Words," Western Humanities
Review XII Pag. 188-191

Gonzalez, Manuel Pedro, "Profile of a Great Woman", Hispania,
XLV 427-437

Hall, Clavin S. A Primer of Freudian Psychology. The New American
Library 1954

Iglesias, Augusto. Gabriela Mistral y el modernismo en Chile.
Santiago, 1949

Ladron de Guevara, Matilde. Gabriela Mistral, "Rebelde magnifica".
Santiago de Chile: Servicio Nacional de Salud. 1957

Lombroso, Gina. El Alma de la mujer. Madrid 1959

Mc Devitt, E. Francis, "Gabriela Mistral", The Americas XLVII
(July 16, 1932) pag. 357-359.

Mistral, Gabriela. Gabriela Mistral, Poesias Completas. Ed. Margaret
J. Bates. Madrid 1962

Mistral, Gabriels. Antologia. Ed. Zig-Zig. Santiago de Chile
1955

Monte, Hugo y Orlandi, Julio. Historia de la literatura Chilena.
Santiago, 1957

Ortiz-Vargas A. "Gabriela Mistral", Hispanic American Historical
Review, XI February 1931. Pag. 99-102

Petit, Magdalena. Biografia de Gabriela Mistral. Santiago 1946

Preston, Mary Charles Ann. Study of significant variants in the
poetry of Gabriela Mistral. (Studies in Romance
Lang. and Lit. 70) Washington D.C. Catholic
U.P. 1964

Rosembaum, Sidonia Carmen. Modern Women Poets of Spanish
America. New York 1945

Saavedra Molina, Julio, "Gabriela Mistral: Su vida y su
poesía", Prólogo de Gabriela Mistral, Poesias
Completas, Ed. Margaret J. Bates, Madrid
1962

Shakespeare, Williams. The Complete works of William Shakespeare
I- II New York 1960

Silva Castro, Raul. Retratos Literarios. Ed. Ercilla. Santiago
1932

Sanchez, Luis Alberto, "Gabriela Mistral, Le maitre sans
disciple", Preuves, (March) Pag. 64-68

Szmulewicz, Efraim. Gabriela Mistral (Biografia Emotiva)
Santiago de Chile 1958

Torres-Rioseco, Arturo. Breve historia de la Literatura Chilena, Vo. I Mexico 1956

Wheelock, Ruth A. "Gabriela Mistral", Catholic World, CLXXXVI (January 1958). Pag. 252-258.

APPROVAL SHEET

The thesis submitted by Julia Guerrero has been read and approved by the director of the thesis. Furthermore, the final copies have been examined by the director and the signature which appears below verifies the fact that any necessary changes have been incorporated, and that the thesis is now given final approval with reference to content and form.

The thesis is therefore accepted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.

May 27, 1968
Date

James Graham-Lugan
Signature of Adviser